

LA GACETA MALVINENSE

AÑO 4 - Nº 12 - MAYO 2005



ORGANO DE PRENSA
Y DIFUSION DE LA
ASOCIACION
VETERANOS DE
GUERRA DE MALVINAS
(AVEGUEMA)

Asociación civil sin fines de lucro. Por Justicia
1129/05/2002

Av. Surra 16 4315 Surra - Capital Federal
Tel/Fax: 011 4776-6606
aveguema@ejercito.mil.ar

Publicamos en este número, el resultado del Certamen Literario
"Malvinas, la guerra desde adentro".

Los Premios serán entregados en la 5ta Reunión Anual de Camaradea de Veteranos der Guerra

LOS CIVILES VETERANOS DE GUERRA, CUMPLIERON SUS TRASCENDENTES FUNCIONES DE APOYO DURANTE LA GUERRA, CODO A CODO CON LOS COMBATIENTES

Así lo atestiguan los relatos que incluimos en este número

EN ESTA EDICION...

- EDITORIAL
- LOS PROPOSITOS DE NUESTRA ASOCIACION
- NI BAJAS NI NOVEDADES
- HOMENAJE A UN HEROE DE PASO AGUERRE.
- EL BIM Nº5 LA CAMPAÑA DE LAS ISLAS MALVINAS
- UN VERDADERO CAMARADA: SARGENTO MARIO ANTONIO CISNEROS
- PRIMER PREMIO DEL CERTAMEN LITERARIO
- UN RECUERDO IMBORRABLE EL 1º DE MAYO EN PUERTO ARGENTINO
- CIVILES EN MALVINAS
- CRONICAS Y NOTICIAS



Casco del buque ELMA "CARCARAÑA" luego de un ataque inglés.

Biografía de un Héroe Gaucho
(o como combatieron los "chicos de la guerra")



Primer premio Certamen Literario "AVEGUEMA"

ENTRENAMIENTO DURO, COMBATE EFICIENTE



La actuación del Batallón de Infantería de Marina Nº 5 en Malvinas

ASAMBLEA ANUAL DE SOCIOS DE AVEGUEMA EL JUEVES 23 DE JUNIO A LAS
18.00 HORAS EN EL SALÓN PATRICIOS DE DICHO REGIMIENTO.

En este ejemplar se adjunta documentación

POSTERIORMENTE A LAS 1900 HORAS, Vta. REUNIÓN ANUAL DE
CAMARADERIA DE VETERANOS DE GUERRA SOCIOS Y NO SOCIOS.
ENTRADA VALOR \$ 3,00

PERIÓDICO DE DISTRIBUCION GRATUITA A SOCIOS ¡¡¡ASOCIESE!!!

DISTRIBUCIÓN TRIMESTRAL

Cuando se habla de guerra, siempre se piensa en el combate entre las tropas enemigas, Sin embargo, si bien algunas de las antiguas acepciones gramaticales y etimológicas expresadas en los diccionarios dicen: “Tropa: la organizada para combatir y maniobrar en el orden cerrado y por cuerpos”, es normal que junto a esas tropas se integren civiles que, indirectamente, por cumplir funciones específicas de trascendente interés para las acciones como comunicaciones, correo, petróleo y derivados, gas, agua, electricidad, vialidad, etc, sin portar arma alguna se conviertan también en “objetivos rentables” para el enemigo, Tal lo acontecido en Malvinas en el año 1982.

Esos civiles, profesionales, administrativos y técnicos silenciosa y metódicamente fueron “tejiendo la urdiembre” de su importante tarea, pero potencialmente la misma irradiaba un valor agregado que solidificaba la base de la operación política y bélica que el país necesitaba en esa oportunidad.

Por esas circunstancias – mayormente desconocidas - oportunamente expresé pormenores de esas tareas en un libro de mi autoría, y es bueno consignarlas nuevamente, aunque solo sea en forma fragmentaria, para que lleguen a la luz del conocimiento público, y trascienda en que condiciones trabajaron aquellos hombres, que impulsaran al entonces Teniente Coronel Seineldín, a definirlos con la jerarquía de “Combatientes Civiles”.

Tal distinción, precisamente en aquella guerra, nos enorgullece por razones que es necesario explicitar, porque sin esa ella, al margen de las falencias logísticas que nos impidieron desarrollar armónicamente el potencial humano del que disponíamos en ideas, trabajo, alma y espíritu, no hubiéramos comprobado que éramos capaces de unirnos, sin distinción de clases sociales, económicas o religiosas, para llevar a cabo algo por y para nuestro país.. Que éramos capaces de distinguir verdades de falsedades, de hallar la verdad en la cruel guerra, de distinguir el íntimo sentimiento de identidad nacional ante la realidad de los muertos y sobrevivientes, compatriotas o circunstanciales enemigos.

Es duro decirlo, pero Dios nos igualó en el supremo momento en el que se expone la vida y se observa de cerca la Verdad Superior, que permite reconfortar “hermanos heridos” bajo ambas banderas, en el instante supremo que une a los hombres, en el Amén final.

Así sucedieron aquellos acontecimientos.... Repasemos los fragmentos consignados.:

He de historiar sobre los funcionarios y radioaficionados que fueron desplegados para el cumplimiento de tareas específicas en el teatro de operaciones de la Guerra por las Malvinas, para aquellos que desconocen por no ser sus allegados; ya que, lamentablemente, pocos argentinos se han enterado de lo que realizaron en las Islas. Los mencionaré para ilustración de sus conciudadanos, para que sepan de su grado de adaptación, de sus cambios psíquicos, de sus flaquezas, de sus limitaciones, de su valor en especial de los que por su temperamento fueron líderes en los grupos en los que les cupo actuar.

De esos civiles que en el tiempo transcurrido, pese a la trascendencia que algunas de sus intervenciones han tenido, han estado solo escuetamente mencionados en diversas publicaciones, ocultándoseles por ende el lugar que merecen en nuestra historia, historia que tampoco tuvieron oportunidad de escribir o dar a conocer.

He comprobado en la práctica lo que siempre sustenté en mis informes laborales, la importancia del funcionario o radioaficionado integrante de una potencial reserva altamente capacitada, que ha sabido brindarse sin límites toda vez que el país ha necesitado convocarlo.

Sabido es que a un civil operando en una guerra no lo protege el acuerdo de Ginebra, y de ser hecho prisionero, le corresponde la pena máxima. Estos civiles efectuaron una entrega, que comprende desde sus vidas a sus bienes personales y afectivos, todo puesto a disposición de la misión que se les encomienda (automotores, equipos radioeléctricos de avanzada tecnología, trabajo, hogares, y la paz de sus seres queridos).

Pusieron todo a disposición en aquella oportunidad y lo harían nuevamente con abstracción de ideologías políticas, gobiernos de turno, etc. No fueron preparados para ello profesionalmente, pero la entrega por su patria fue absoluta, sin medir riesgos ni pedir recompensas.

En el pasado por los acontecimientos vividos fueron reconocidos con distingos merecidos, pero a menudo, la abnegación desinterés y en caso valentía y heroicidad, no tuvieron en los medios informativos de difusión el énfasis merecido. Con el tiempo su participación se empequeñece y se olvida su significado histórico.

Ocupación de la Oficina de Correo Postal y Telegráfico

Cuando arribé a Malvinas Everto Hugo Caballero y José Manuel Chávez me pidieron los acompañara como representante de la Secretaría de Comunicaciones a fin de entrevistarnos con el Superintendente de Comunicaciones de la administración británica, Sr Heterhige. Inicialmente no advertí la trascendencia del hecho, aunque no dejé de pensar en los matices que rodearían tal circunstancia.

Minutos después Caballero, en su condición de Directos General, Chávez como Encargado de Organismo Superior, ambos de La Empresa Nacional de Correos y Telecomunicaciones (ENCOTEL) y quien esto escribe como Jefe de Sección Principal de la Secretaría de Comunicaciones (SECOM), entramos en la dependencia de Correos, todavía bajo la jurisdicción inglesa, Caballero preguntó escuetamente en nombre de la administración argentina por Heterhige y rápidamente fuimos recibidos en un pequeño y modesto despacho. El hombre estaba bien afeitado y pulcramente vestido, lo noté pálido, aparentando seguridad y demostrando buena predisposición en sus modales.

Uno a uno nos fuimos presentando oficiando de traductores Caballero y Chávez que hablaban bien el idioma inglés, Con el admirable don que poseía el primeros de éstos, fue directamente al meollo de nuestra presencia y en inglés, palabras más o menos, según me tradujo, le expresó: “en nombre de la autoridad del gobierno de la República Argentina, asumimos por derecho soberano las actividades del Correo Postal, y Telegráfico de nuestras Islas Malvinas, seguidamente los tres tomamos posesión de las oficinas.

Asunción del Gobierno de las Islas 071445ABR82

Himno Nacional y lectura del entonces Mayor Auditor Burlando (oficiaba como Escribano de Gobierno), del Decreto N° 681/82, por el que se creaba la Gobernación Militar , la toma de juramento estuvo a cargo del Comandante del Teatro de Operaciones Malvinas Gr1 Div García , los Santos Evangelios depositados en el extremo izquierdo de la mesa. El acto fue transmitido por la Red Nacional de Radio y TV, por este medio solo por audio.

En mi recuerdo reviven las circunstancias del acto y varios hechos especiales: La parsimonia de Fernando Péndola, compañero de radiodifusión, quien tuvo a su cargo como operador la responsabilidad del montaje de los elementos desde el salón del centro Cívico, y desde éste la emisión de la Canción Patria, cosa que no era fácil porque debido a la precariedad de medios debía insertar la púa en la tercer banda de grabación a pulso. El control general estuvo a cargo de Ernesto Dalmau , también de Radiodifusión, realizando ambos un trabajo perfecto.

Dalmau con su personalidad especial y su gran experiencia, Péndola, jovencito enfrentando de un día para otro los sucesos que acontecían con la frescura de la inexperiencia pero con genuina responsabilidad, tenía un dejo de displicencia en su andar pero su mente era rápida, precisa y no erraba, no fallaron ninguno de ellos.

Los primeros disparos, la actividad del correo y radioeléctrica.

El 11 de abril todos supimos como era el ruido de la artillería antiaérea, se probaron entonces las piezas emplazadas y los servidores hicieron una práctica. Como sería el estruendo y la trepidación del suelo que me divertía mirando las gallinas que en los fondos de las viviendas saltaban al compás del sonido de los disparos y su cadencia, bom, bom, bom..., eran cinco seguidos, imaginé tirando todos a la vez y luego lo comprobé.

El día 12, por LRA Radio Nacional Islas Malvinas se informó la prohibición de toda la actividad radioeléctrica de los radioaficionados, a su vez se los convocó para el día siguiente a las 0800 horas al edificio Cívico a fin de hacer entrega de los equipos radioeléctricos que constituían sus estaciones. Con esta medida se concretaban cuatro aspectos fundamentales: el silencio radioeléctrico, la limpieza del espectro, la solicitud de licencia para operar y el lugar de operación . Era mi trabajo específico.

Al día siguiente a las 0750 horas, con asombrosa disciplina y puntualidad se encontraban en fila los radioaficionados malvinenses con sus paquetes dispuestos a la entrega y a diligenciar la documentación respectiva y si lo deseaban solicitar la licencia argentina de radiooperador.

Al día 26 de abril se recibieron por correo ínter isla (aéreo) y en forma personal cuarenta solicitudes. Esta documentación, parte de la cual conservo en mi poder, constituye cada una de ellas una reafirmación de nuestra soberanía, un reconocimiento, sin presión ya que de ellos era la decisión. Inglaterra no puede negarlo pues fue una autodeterminación.

Ellos tienen la verdad de lo que expreso en su poder y yo tengo parte de esa misma prueba . Son originales de solicitudes y he marcado en los listados de los radioaficionados malvinenses, a todos aquellos que nos han reconocido y lo efectuaron con la bandera argentina, ambas documentaciones son indubitables e innegables.

Para entonces Caballero informaba y está publicado, que se recibían 5.000 cartas simples, 2.000 certificadas y 400 encomiendas ¡por día!. Más tarde debido al bloqueo recibíamos el correo con intermitencia pero, en cada oportunidad nos tapaban.. Los días de ausencia de correspondencia postal eran ocupados por miles de telegramas que iban y venían, sin dejar de mencionar los benditos giros postales y telegráficos que se recibían para la tropa, Todo se clasificaba, registraba, separaba por unidad y se entregaba diariamente y sin interrupción, incluso durante los días mas duros del conflicto.

Respecto a mi trabajo específico y a las condiciones en que lo realizaba, la reorganización acorde a nuestras normas de los radioaficionados, la efectuaba en los lapsos en que me era posible sustraerme a la tarea de ENCOTEL. Desde el 1º de mayo aquélla quedó inconclusa debido al inicio de la guerra.

Nuestra actividad a partir del 1º de mayo

Hoy vuelven a mi memoria la movimientos que dentro de la oficina se realizaban; la tropa poniéndose los cascos, y nosotros continuando con indiferencia ante cada alerta roja u oscurecimientos la tarea, sintiendo por cierto, el estremecimiento de los estampidos y el retumbar de los pisos.

Al no veterano que lea esto, no le resultará fácil reconstruir aquellas escenas y menos aun comprender los que se experimenta hasta hacerse insensible a estas circunstancias. Pero así sucedían e igual se trabajaba , masticando la experiencia , asimilándola constantemente.

Esa “digestión” de la rutina de la guerra sin que lo percibiéramos, a algunos los transformó para el futuro que hoy debemos compartir con la “sociedad normal”. Seguramente esto no es comprendido y muchas veces tampoco admitido por quienes no estuvieron “allá”. No fue necesario haber estado en la primera línea para lograr esta modificación en la conducta. Sustentar un criterio contrario ha sido la solución fácil de la mediocridad, que todo lo minimiza porque ella no lo vivió. Nadie que haya seguido los acontecimiento fuera del teatro de las operaciones, desde el cemento de las ciudades, está realmente habilitado para definir como deberían actuar los que estuvieron, por respeto deberían callar. No molestamos y si por si acaso alguno realiza alguna acción marginada de la “normal conducta social”, deberían comprender que fuimos “unos” y volvimos “otros”. Al menos en mi concepto personal.

He asistido y participado en plena alarma y oscurecimiento, luego de cenar, sobrellevando cansancio, sueño y tensiones - debiendo a menudo interrumpir las tareas debido a los bombardeos navales que nos obligaban a analizar para que lado tiraban – de las tareas administrativas y contables que demandaba el hacer efectiva la entrega de dinero que se remitía a la tropa, y si el bombardeo comenzaba a picar en proximidades del local , el pozo de zorro era el destino de los ordenados y rápidos movimientos del grupo que constituíamos.

Esa tarea de clasificación de despachos telegráficos, obligaba a separar por columnas cientos de cifras y centenares de giros postales que al día siguiente imponían otras diligencias administrativas....¡y su entrega!...que no dejó de efectuarse hasta el último día de trabajo. Si la secuela de papeles en tiempo de paz son infinitos y tediosos piensen en tiempo de guerra y bajo las circunstancias descriptas.

Si bien las normas imponen procedimientos administrativos, es necesario admitir que si la burocracia es culpable, mas lo es la “burrocracia”.

¡Y finalmente llegó!..., y hoy como ayer me pregunto si aquel equipo radioeléctrico que recibimos con tanta ansiedad, por el que transmitiríamos al continente los textos de los telegramas de servicio y de las Fuerzas desplegadas, no significaba un arma de características estratégicas.... La tarde de un sábado en la que instalamos el sistema irradiante en la parte posterior de la casa; el enemigo que lo espiaba todo desde sus satélites “gentilmente cedidos”, además de contar con los informantes que mimetizados en la población se infiltraban entre nosotros, efectuó varios ataques en dirección a nuestra posición...cuatro bombas detonaron en distintos sectores cercanos a la casa. Dos en el agua que nos prodigaron el “vistoso” panorama de poderosos surtidores del líquido elemento de unos cuarenta metros de altura, según la perspectiva de la distancia a la que nos encontrábamos; otra en el extremo derecho de la bahía, frente a la parte posterior de la casa y la restante frente a nosotros, junto a los tanques, que según comentarios, eran de agua potable.

Nos protegimos un poco ante la primer alerta roja, en la segunda apenas nos detuvimos mirando el cielo cubierto y en las dos restantes ni miramos, sino que proseguimos la tarea junto con el Suboficial principal Saraza, un mecánico de equipos de comunicaciones de campaña perteneciente a la Compañía de Patricios, el que ordenó a la tropa que le dependía que se refugiara en los pozos.

Recuerdo con total nitidez, que a medida que ultimábamos los detalles para ubicar el mástil sobre una base plana, tomándolo de los tensores para vientos, desde las posiciones de las armas antiaéreas próximas nos gritaban los grados de aproximación de los aviones enemigos, los que a su vez saraza nos los reiteraba en voz alta. Se trataba de un procedimiento rutinario, mecánico, que se cumplía metódicamente pero que en nada alteraba nuestra tarea.

Al comentarlo ahora, no puedo transmitir con elocuencia el razonamiento de cada uno de nosotros y que movimientos ejecutábamos..., no nos interesaban los ataques, por el contrario mas de uno dirigía un buen insulto a las nubes que disimulaban la presencia enemiga. Se continuó el tremendo esfuerzo que demandó alzar el mástil metálico de casi quince metros de altura, sobre un piso que temblaba debido a la trepidación de las baterías antiaéreas, en medio del fragor ensordecedor que estremecía el espacio y nuestros sentidos. Parábamos sólo para no perder el espectáculo de los surtidores de agua impulsados desde las entrañas del mar y los destellos que producían las explosiones en el suelo.

Epílogo

Cuando oigo al “charlatán” – aquél que con facilidad maneja situaciones hipotéticas – lamento no haberlo tenido junto a mi, tan sólo dos minutos con la probabilidad de saltar por el aire reventado o simplemente arrojado a diez metros de distancia por la onda expansiva de una explosión, ¡ tan sólo dos minutos con aquella realidad!, siempre alejada de lo que por la boca expresan y demuestran algunos argentinos de esta generación sin guerra, sin modelos reales, sin ídolos de la humildad y la cultura...generaciones de las que también formo parte, en las que muchos, lamentablemente han pretendido destruir, parte de los ideales, de la grandeza, de la heroicidad de aquellos hombres, quizás por ignorancia, soberbia, envidia o irremediable inferioridad.

Y así fueron aquellas cosas... y así esos hombres, con inmenso patriotismo, dejaron en la turba de Malvinas el mojón de sus ideales y de la Soberanía Nacional, que jamás podrá ser erradicada.

- **Durante cuarenta años fue funcionario de carrera en la Secretaría de Comunicaciones . Durante la guerra se desempeñó en los cargos expresados en el relato . Es autor del libro “Una gaviota en Malvinas”, en mérito a su**

actuación recibió por parte de la Comisión Permanente de Homenaje a la Gesta del Atlántico Sur la Estatuilla Malvinas Argentinas.

EL BATALLON DE INFANTERÍA DE MARINA N°5 (BIM 5)

LA CAMPAÑA DE LAS ISLAS MALVINAS

*** Por el Contralmirante de Infantería de Marina (R) Carlos Robacio**

1. Antecedentes

El BIM 5, como comúnmente lo denominan los lugareños de Río Grande, Tierra del Fuego, nació y se desarrolló en un ámbito geográfico de clima riguroso, vientos excesivamente fuertes que calan a pesar de todos los abrigos, en especial en esos inviernos extremos en que la nieve y el hielo todo lo cubren y exigen a fondo al combatiente (el suelo se congela hasta más de un metro de la superficie).

Esta geografía y clima, agregadas al hecho de estar posicionado en una zona limítrofe, nos pueden hacer comprender el porqué del temple y el estilo independiente y peculiar de todos sus integrantes.

En ese confín del mundo, quien debe desarrollar sus actividades, aprende con rapidez que en el terreno, sin comunicaciones y logística, elementos que ya los Macedonios bien comprendieron en la antigüedad, es imposible desarrollar cualquier tipo de actividad o sobrevivir a las inclemencias del clima y mucho menos emprender o desarrollar las necesarias para el adiestramiento a la intemperie.

El terreno de su zona de responsabilidad en la Tierra del Fuego, parte de la tundra patagónica, está plagado de túrbales y hay una buena porción de baja montaña, serranías y bosques, ámbitos todos en los cuales el Batallón acostumbra a desarrollar sus actividades.

Todo esto crea un ambiente propicio para un adiestramiento intenso y realista. Si a ello agregamos las facilidades de munición mucho más que abundantes que disponíamos en esa época, que nos dieron la posibilidad de desarrollar numerosos ejercicios (y en todos hicimos un uso abundante de munición de guerra) nos permitió ir acercando toda la actividad de adiestramiento a la realidad que posteriormente íbamos a vivir. Ello fue una cruda y muy riesgosa exigencia, pero nos dió un adecuado marco de veteranía pues conocíamos muy de cerca el peligro y la contundencia del armamento que disponíamos, como así también nos permitió tener clara conciencia que para enfrentar el combate todos nos necesitábamos y éramos igualmente importantes.

Por otro lado, convivíamos en nuestro cuartel con elementos de nuestro comando superior, la Fuerza de Infantería de Marina Austral (en ese entonces con sede en Santa Cruz), tales como una batería de Artillería, elementos de Exploración, Comandos, etc.; mas los refuerzos que para aclimatación y adaptación destacaba desde el norte periódicamente la Infantería de Marina (IM)

Debemos sumar también los elementos de la Aviación Naval (aviones y helicópteros) que periódicamente se hacían presente en la isla para adiestramiento y, finalmente, la presencia de buques de guerra de la Armada en sus pasajes para la Base de Ushuaia.

Toda esa disponibilidad de medios facilitaban y obligaban al Comando del Batallón a desarrollar una intensa actividad de planificación y ejecutar ejercitaciones completas y complejas, siempre bien dosificadas en el manejo de todos los fuegos, tanto terrestres, como navales y aéreos.

La distancia de los centros del poder, la abundancia y complejidad de medios disponibles, le daban a la Unidad una gran libertad de acción para cumplir acabadamente una misión bien concreta, como es la defensa de nuestros límites en esa remota región austral.

La unidad se adiestró permanentemente para el combate en zonas frías, baja montaña y monte austral.

Es decir, desde siempre y través de todos los tiempos, esta Unidad, fue, es y será siempre un motivo de verdadero orgullo para cualquier Infante de Marina que pase por sus filas, no importa quien la comande, ni quien la integre, pues por tradición, por capacidad de medios y peculiares vivencias, en ella se hacen hombres y comandantes.

Si a ello le agregamos el sistema de incorporación bimestral de los conscriptos de la IM de ese entonces que facilitó y obvió el drama que tendrían la mayoría de las Unidades de otras Fuerzas Terrestres que intervendrían posteriormente en el conflicto. Sencillamente aprecio que el BIM 5, era la única Unidad, equipada, adiestrada y espacialmente aclimatada para participar en el conflicto de 1982. No quiero que ese motivo de orgullo haga malinterpretar mi pensamiento, nada más lejano en mi mente, ni en la de ninguno de sus integrantes, desmerecer el desempeño de otras Unidades, ya que, esas diferencias, exaltan mucho más el valor de todos mis camaradas puesto que en ese conflicto cada uno dio lo que más pudo.

El BIM 5 era sin lugar a dudas una Unidad de Combate, cohesionada, sufrida y con un alto espíritu para afrontar cualquier misión. Contaba con el 75% de los Oficiales, Suboficiales y Cabos de 1981, el Comandante cumplía su segundo año de ejercicio del Comando, el 20 % de los conscriptos más noveles habían ingresado a principios de octubre de 1981 y ya. estaban para abril de 1982...totalmente formados y adiestrados.

El 2 de Abril de 1982, nos había sorprendido con toda la Unidad adiestrándose en el terreno en nuestra tercera ejercitación, en el ensamblamiento de todos los elementos de combate, apoyo de combate y servicios para apoyo de combate.

En esas ejercitaciones, centrábamos el adiestramiento casi exclusivamente en las horas de oscuridad, pues siempre pensé que el combate nocturno se adaptaba mucho más a la realidad. El Batallón se movía con mucha más solvencia en el ataque, que en la defensa , el que ataca de noche, minimiza las bajas y desconcierta al defensor. El combate real nos demostraría que el día es para observar y la noche para atacar, así lo hicieron nuestros adversarios.

El alto espíritu de Unidad hizo que casi el 90% de la tanda que estábamos dando de baja y a punto de partir para sus hogares, bajaran de los aviones y se reintegraran voluntariamente a la Unidad, cuando se hizo publico el desembarco del 2 de abril y cambiaron nuevamente su ropa civil por la de combate.

Paradójicamente esos conscriptos más veteranos, integrarían la mayoría de las bajas en el combate de nuestro batallón. Me emociona aún recordar su total entrega para cubrir y proteger a sus compañeros menos fogueados, contrariando incluso mis órdenes de repliegue en la mañana del 14 de Junio de 1982. Esta es una verdad que contradice a aquellos que mal llaman "chicos" a nuestros "combatientes", esa mentira, es un insulto para una mayoría abrumadora de valientes que luchó y dio su sangre..., mas allá de todo interés, en defensa de nuestra soberanía.

Nuestro Batallón no llevó todos sus hombres, ni la totalidad de sus elementos en su despliegue, fue una tarea azarosa y dura determinar quienes irían y quienes tenían que quedarse, cuando llegó la tan ansiada orden de desplazamiento a nuestras añoradas Islas Malvinas.

Es conveniente aclarar aquí, como también lo hice con mis hombres antes de partir, el porqué no llevamos a Malvinas la Bandera de Guerra de la Unidad. Nunca ignoré dada la envergadura y veteranía del enemigo que íbamos enfrentar, la posibilidad de que nuestra misión pudiera no terminar con el éxito que nuestra mente y corazones verdaderamente deseaban. Ese sagrado paño representa todo lo que somos los argentinos y la Patria heredada, que verdaderamente existe y seguirá existiendo. No podía ese paño, correr el riesgo de caer en manos extrañas a las nuestras ya que, siempre se inculcó en el Batallón que "Dios y nuestros símbolos se llevan permanentemente en la mente y en el campo de lo que somos capaces de hacer", aunque El y ellos no estén en visibles.

2. El BIM 5 en Malvinas

Cuando arribamos a Malvinas el 08 de Abril de 1982, ya se encontraban en la Isla, conformadas bajo el mando del Gobernador, el General de Brigada Mario B. Menéndez, tres agrupaciones: la del Ejército Argentino, de la Fuerza Aérea y de la Armada, y cada Fuerza debía solucionar el Sostén Logístico de sus efectivos.

De inmediato pasamos a depender del apoyo logístico que nos proveería la Armada, en lo que hace al empleo operativo de la Unidad, su dependencia era del Comandante de las Fuerzas Terrestres (*Ver*

El BIM 5 inicialmente estaba conformado por las siguientes fracciones: Comando de Batallón, Compañía de Apoyo Logístico, tres Compañías de Tiradores, una Sección de Morteros de 106,6 mm, otra de 81 mm y una Batería de Artillería Otto Melara de 105 mm.; aunque en realidad sus efectivos totales, armamento y equipos pesados irían arribando y se completarían el 11 de abril, salvo algunos polizones "fugados de Río Grande", que se fueron agregando.

Posteriormente por cambios en el dispositivo en el terreno y para lograr un mejor aprovechamiento del mismo, se agregaría la Compañía C (-), del RI 3 bajo el mando del Capitán Varela, de la cual conservamos un inmejorable recuerdo junto con la Compañía B (-) del RI 6 del Mayor Jaimet que se agregaría en las instancias finales de la batalla. Ambas Subunidades combatieron con mi Batallón

En los momentos iniciales del despliegue, como unidades palpables y concretas estaban el RI 25, el RI 8 y el BIM 5.

También tomamos entonces conocimiento que las fuerzas terrestres enemigas serían de una magnitud de alrededor de tres brigadas y que las mismas tenían la capacidad necesaria para ejecutar un desembarco anfibio, combinado con un asalto vertical y además que ya se encontraban operando elementos de reconocimiento en las islas.

Al enterarnos que el RI 8 sería desplazado a Puerto Fox, sentimos una gran inquietud y hubo que introducir cambios en las responsabilidades. EL RI 25, se hizo cargo de la defensa hacia el Este de Puerto Argentino y el BIM 5 hacia el Oeste, tanto es así que el Monte Longdon fue ocupado inicialmente por la Compañía Obra (-) de nuestro Batallón.

Posteriormente llegarían refuerzos (*Ver Figura N° 3*. Para la defensa de Puerto Argentino, todos esos refuerzos se irían integrando bajo la dependencia del nuevo Comandante de la Fuerzas Terrestres, el General de Brigada Oscar Jofré, con Unidades de la X Brigada de Infantería, mientras que los de la Brigada III se estacionarían a la vera del estrecho de San Carlos.

En la defensa de Puerto Argentino, bajo el aspecto estrictamente terrestre, para no alargar innecesariamente este relato, se desplegarían las siguientes Unidades: En el istmo del Aeropuerto, el RI 25, luego el RI 6 al Sudeste de la localidad. Al Sur de Puerto Argentino, el Grupo de Artillería 3 y el RI 3, hasta el camino al sudeste de Sapper Hill.

El BIM5 en el centro del dispositivo, en Sapper Hill, Monte William y Monte Tumbledown . Hacia el oeste, en Montes Harriet y Two Sisters el RI 4. Como nexo entre esta Unidad y el RI 7, la Compañía B del RI 6, el mencionado RI 7 en Monte Longdon y las alturas de Wireless Ridge. Es bueno recordar que las zonas asignadas a todas esas Unidades excedían dos y tres veces el área que normalmente se le debía asignar a Unidades del tipo de las descriptas.

3. Las acciones de combate

Es bien sabido que a partir del 1 ° de Mayo se inician las acciones de combate, con el bombardeo a la Zona del Aeropuerto y casi inmediatamente se inicia el asedio de fuego naval, al que se le irían agregando con posterioridad, los fuegos de la artillería terrestre enemiga. Resumiendo, la Guarnición que defendía la localidad de Puerto Argentino antes de llegar a la batalla final, soportaría un asedio de casi 44 días y, lamentablemente, sin la posibilidad de devolver tantas atenciones, salvo esporádicamente.

Haré ahora en el relato un salto muy grande sobre las diferentes situaciones que se fueron atravesando en San Carlos, Goose Green, las luchas de los Comandos por el terreno intermedio y por último las correspondientes a los Montes Harriet, Two Sisters y Longdon, pues imagino que las mismas están reflejadas o se mostrarán por los actores directamente involucrados.

Trataré de hacer un relato muy comprimido por razones de espacio y de tiempo, circunscribiendo el mismo fundamentalmente a las vivencias que involucran al Batallón que comandara en ese tiempo en Malvinas.

La Batalla por Puerto Argentino comienza con el ataque por parte de la Brigada de los Royal Marines al RI 4 que ocupaba los Montes Harriet y Two Sisters y por parte del Batallón de Paracaidistas N° 3 a la Compañía B del RI 7 que se encontraba reforzada con una Sección de Ametralladoras 12,7 mm perteneciente a una Compañía de IM de Ametralladoras que se había organizado especialmente para el conflicto y que fuera destinada originalmente como refuerzo de mi Batallón, al arribar a Malvinas la Subunidad fue agregada por secciones a varias Unidades, otra se agregaría al RI 25.

El ceder estas secciones, así como el apoyo indiscriminado de la Artillería del Ejército en Malvinas hacia el BIM 5, la integración de Elementos de Comandos de las tres Fuerzas, el apoyo de Ingenieros, etc., fueron definitivamente el inicio de la acción conjunta que antes básicamente no practicábamos.

A partir del día 12 de Junio, aproximadamente a las 1000 horas de la mañana, el dispositivo defensivo mantenía aún en primera línea al BIM 5 reforzado, y al RI 7 (-). Este Regimiento, que había perdido su Compañía B, persistía en aferrarse a las alturas Wireless Ridge, con su puesto de Comando y la Compañía C en posición.

En las alturas del oeste, ahora en manos inglesas, la Brigada de Royal Marines (RM), compuesta por los Batallones RM 40, 42 y 45 se había apoderado de los montes Harriet y Two Sisters y se aprestaba a ser sobrepasada por la V Brigada del Ejército Británico, a tres Regimientos: uno Galés, otro Escocés y otro Nepalés (Ghurka), para lanzar la segunda fase de la batalla, sobre el BIM 5.

En tanto, en Monte Longdon, se encontraba el Batallón de Paracaidistas Ingleses N° 3 (Para 3) listo para apoyar el ataque del Para N° 2, sobre el RI 7 (-).

Es interesante aprender las lecciones del enemigo, en el sentido de tener bien en claro, como iba disponiendo de sus efectivos en ambas fases de su asalto sobre las posiciones del sistema defensivo, siempre asegurando una clara superioridad numérica, de no menos de 3 a 1, tomando como una totalidad la magnitud de las unidades que se enfrentarían.

La realidad es que en los puntos de contacto, en donde concentraban su ataque, esta superioridad fue muchísimo más elevada.

Obviando su determinación para atacar casi exclusivamente en la noche, otros aspectos interesantes a destacar, es que quienes ya habían atacado, eran sobrepasados y se continuaba el ataque con tropas de refresco (algo que nunca tuvo oportunidad nuestro sistema, totalmente estático), como así también el empleo de sus abundantes y profusas comunicaciones radioeléctricas y el uso de señales pirotécnicas, en un claro contraste con nuestras fuerzas terrestres.

Sin mencionar el preciso y persistente bombardeo naval, y reduciendo el campo al apoyo artillero puesto en escena, ellos emplearon un Grupo de Artillería Real, y los Grupos de Artillería 29 y 49, contra nuestros Grupos de Artillería N° 3 (GA 3) y Aerotransportado N° 4 (GA 4). El alcance del enemigo era de 17 Kms., contra los 10,5 Kms. Propios.

Los Británicos movieron permanentemente su artillería a pesar de su superioridad en alcance, cosa que no ocurrió lamentablemente del lado propio, a excepción de una Batería de 105 mm., que se adelantó por el Moody Valley, unos cuatrocientos metros hacia el Oeste del ex cuartel de los Royal Marines.

Nuestros Grupos de Artillería alcanzaban escasamente la primera línea (la que habían combatido con anterioridad los RI 4 y RI 7 en la primera fase de la batalla). Esta falencia evidentemente se acentuó en el caso del RI 4, ya que el GA 3 solamente alcanzaba la cima de Monte Harriet. Esto no ocurrió en nuestro caso ya que dispusimos de un apoyo artillero total y a discreción.

Quiero recalcar que en el combate moderno y con la profusión de apoyo artillero, "No levanta la cabeza para observar, el que quiere, sino el que puede".

En ese aspecto, el BIM5 también estaba preparado ya que, si bien disponíamos de los Observadores Adelantados de Artillería reglamentarios, todos los cuadros (incluidos los motoristas y cocineros...todos!), estaban adiestrados para controlar los fuegos de apoyo, de las propias armas del batallón, como de la artillería terrestre en apoyo y/o los fuegos propios navales y aéreos.

Todo estaba integrado en el Batallón en la Central de Coordinación de los Fuegos de Apoyo (CCFA) Esa era nuestra organización para determinar, cómo eran y de donde provenían los fuegos del enemigo y los propios. Casi me animo a afirmar que nuestra CCFA, por la excelentes comunicaciones que disponíamos, las coordinaciones y enlaces con todos los Grupos de Artillería, hicieron de nuestra Unidad un algo muy duro de roer, con alta moral y altamente eficaz. No teníamos dudas, no se logró romper la cohesión de la Unidad y aún en el momento de la rendición, varias horas después que el grueso, mis hombres estaban en condiciones de proseguir la lucha, a pesar de los duros combates (incluso con lucha cuerpo a cuerpo), en que habían intervenido. Aunque, pasado el mediodía del 14 de Junio, ya no teníamos munición.

El enemigo ponía detrás de cada tubo de Artillería (aproximadamente 54 bocas en total) varios cientos de proyectiles, contra los 368 diarios, por Batería, que habíamos previsto, (según diarios de la época, sobre la primera línea de cada unidad argentina que atacaban, disponían de una cantidad inusitada de proyectiles, aproximadamente unos 1000 por hora).

No obstante, durante la Batalla, nuestra Artillería llegó a consumir prácticamente unos 15000 proyectiles sobre las fuerzas atacantes.

Dejo de lado a nuestros queridos Bertas , que si bien infundieron temor por su calibre y alcance, no pudieron sostener ninguna misión importante, dada la escasez de munición de 155 mm. disponible.

4. El ataque final

Durante todo el día 13 de junio, el enemigo efectuó tanto sobre el RI 7 Y el BIM 5 un demoledor bombardeo de artillería, al que se sumaba el fuego naval. Además efectuaban fuegos de interdicción sobre las Unidades que estaban ubicadas más hacia el este a los efectos de mantenerlas aferradas a sus posiciones evitando prácticamente todo movimiento hacia el frente.

Nuestra CCFA funcionaba a pleno y fuimos adquiriendo un gran entendimiento con la Artillería propia, la que muy difícilmente erraba alguna concentración desempeñándose con alta eficacia.

La reducida y pequeña Central no sólo indicaba los blancos, sino que muchas veces dábamos directamente a las Baterías los datos a introducir, para hacer los fuegos más eficaces. Mientras el duelo de artillería era incesante, el enemigo se aprestaba para su asalto final.

Increíblemente, en la tarde del 13 de Junio las fuerzas atacantes iniciaron, con las últimas luces un ataque de diversión desplazándose desde Monte Harriet y siguiendo la dirección del camino hacia Puerto Argentino, con intención de atacar el Monte William, con efectivos aproximados a una Compañía reforzada.

El fin era velar la real ubicación de cual sería su centro de gravedad (obviamente Tumbledown) tal como pensábamos que lo habían previsto para esa noche, en la fase final de la batalla.

Este absurdo movimiento que buscaba sorprendernos e inducirnos a que el eje del futuro ataque sería desde el sudoeste, fue oportunamente detectado por el adelantamiento de nuestra reserva, la Compañía O (-), desplazamiento que aún no comprendo cómo el enemigo, no había detectado.

La fracción enemiga fue frenada con una barrera de fuegos muy precisa, ella los desconcertó y antes que pudieran pensar, le colocamos otra a sus espaldas. No podían moverse y allí pasamos a fuego de eficacia, el resultado fue muy cruento pues la concentraciones de artillería y de morteros, eran muy precisas y contundentes. Prácticamente dos horas después del inicio de la acción, el Jefe de la Compañía Obra me

pedía, "Señor, detenga el fuego, no queda nadie en pie y los gritos de los heridos empiezan a atemorizar a nuestra propia tropa".

Cesa el fuego y en menos de cinco minutos, aparecieron aproximadamente cuatro helicópteros que comenzaron a retirar sus bajas, prácticamente sin visibilidad alguna. Pudimos derribarlos, pero no lo hicimos puesto que no trajeron refuerzos ni armas de relevo. Ello valió para que, con posterioridad en el asalto a Tumbledown, el enemigo atendiera una vez dominado el monte mencionado, con más premura a mis heridos que los suyos.

Estas acciones y otras, me hacen apreciar que la Batalla de Malvinas fue el último combate, en que se respetó totalmente lo estipulado en las convenciones de la guerra. Sin embargo el enemigo no detuvo la acción demoledora de su artillería sobre toda la zona de acción del Batallón y sobre la del RI 7 que era para nosotros un espejo de lo que nos pasaba, espeluznante.

Aproximadamente a 2215 horas, después un rolo de fuegos impresionante, se reiniciaría el ataque, sobre todo el frente de la línea defensiva que manteníamos, casi en forma simultánea.

Desde el Sudoeste de Tumbledown, el enemigo se había desplazado hábilmente aprovechando la oscuridad, con el apoyo y protección de la Brigada de Royals Marines. Esta acción estaba en nuestro caso, a cargo de la Brigada del Ejército Británico, tal como lo muestra la Figura N° 6. Al Sur, desde el Oeste y sobre el camino que conducía a la localidad, un Regimiento Galés. Sobre el Monte Tumbledown el Regimiento Escocés y sobre el mismo objetivo pero algo más retrasados por lo escarpado en ese lugar del Monte, el Regimiento Nepalés.

En el Norte, al otro lado del Moody Valley, se encontraba consolidado el PARA 3, mientras el PARA 2, se había desplazado e iniciaba el asalto sobre el RI 7 (-), en Wireless Ridge.

Las acciones tomaron una violencia inusitada, en especial el asalto escocés se había centrado en la Compañía N del Batallón, en particular sobre su 4 ta. Sección y sobre la Sección de Ingenieros de IM, transformados en una Sección de Tiradores, que tuve que desplazar a la parte más escarpada del Monte, ya que la Compañía B del RI 6 no había podido ocupar esas posiciones como lo habíamos coordinado y previsto, por la acción del enemigo y creo una orden que le ordenaba defender el Moody Valley. No obstante, esta Compañía se agrega al Batallón acorde con la orden que recibiera del Comando Superior hacia el Este de la 3era Sección de la Compañía N del BIM5.

En ese lugar el combate fue más que virulento, se rechazaron varios asaltos, los defensores pudieron observar la espalda del enemigo, hasta llegaron a cantar en medio del combate. Pero ..., es una buena lección, los atacantes no se quebraban, regresaban por otro lado aprovechando el terreno. La defensa de la 4ta Sección y de todas las fracciones que intervienen en el combate de Tumbledown, fue realmente épica.

Se armó y realizó un contrachoque con efectivos del Batallón y de la Compañía B (-) del RI 7, con un éxito relativo, puesto que el enemigo no cedió lo que ya había conquistado.

Se efectúan fuegos de nuestra Batería de Artillería y Morteros de 106 y 81 mm, sobre la propia tropa, a requerimiento de su Jefe el Teniente Vázquez.

Recuerdo que cuando hablaba con Vázquez y me hacía el pedido, habré dudado algún segundo, tanto que él mismo lo reiteró con vehemencia. La razón era que nuestros hombres estaban en sus posiciones y estaban prácticamente al descubierto y mezclados con las fracciones enemigas, en una total oscuridad iluminada constante y fugazmente por las explosiones.

En esa lucha épica mueren casi de la misma forma, dos valientes, el Subteniente del Ejército Argentino Silva con sus cinco conscriptos, que se habían agregado, y el Polizón del Grupo Araña del Batallón (los díscolos) el Suboficial Castillo. Ambos, al ver sus muertos y heridos y al sentirse sobrepasados, los dos heridos, saltan de sus posiciones sobre los atacantes viviendo a la Patria y matando, y mueren heroicamente.

Mientras los Ghurkas avanzan lentamente, su participación en el éxito enemigo es muy relativa, solo alcanzan a intervenir en la mañana persiguiendo por el fuego a los integrantes de los Morteros de 81 mm, cuando ya el Batallón ante la reiterada orden superior debe replegarse. Su Jefe de Operaciones Mike Sear (Inglés), que ha escrito un libro sobre el conflicto me ha comentado posteriormente, "poco hicimos en Tumbledown, nuestro objetivo era el Monte William, los que realmente lucharon muy duramente fueron los Escoceses. Pero ni yo ni mis hombres olvidaremos, que a pesar de nuestra veteranía íbamos atemorizados en durante el combate, y ocurrió, pues los hombres de su Batallón tiraban como demonios"

Mientras en el Pony' Pass, el Regimiento Galés se iba topar de frente e inesperadamente con la Compañía Obra (-) del BIM 5, en la ejecución de su combate retardante que le habíamos impuesto. La misión de los Galeses, era asaltar y ocupar Sapper Hill.

Decía un joven Capitán de esa Unidad, mientras embolsábamos mis muertos de Tumbledown, refiriéndose a ese encuentro inopinado, "que ellos habían combatido con dos Regimientos nuestros, que no pudieron avanzar en toda la noche pues los fuegos de la artillería y morteros argentinos los mantuvieron aplastados y que cuando amaneció y vieron que ya no estaban nuestros hombres, fueron los más felices de la tierra, aunque no habían cumplido su misión".

Aproximadamente a las 0300 horas del 14 de Junio, preparamos y ordenamos efectuar un contraataque con la Compañía M, la O (-) que había recuperado, puesto que a la misma la retiré de sus posiciones a las 0130 horas.

Aprovechando que la moral era muy alta y por estar convencido que la batalla se decidía en Tumbledown, preví esta acción que pensaba dirigir personalmente, en un esfuerzo final, para quebrar el ataque adversario. Tenía perfectamente claro que el Para 3 y el Para 2, nos flanqueaban, pero los fuegos efectivos de la Zona de Apoyo Logístico propia, y el fuego de las pocas piezas que sobrevivían del GA N° 4, con tiro directo, impidieron cualquier intento enemigo.

Informé y pedí la autorización pertinente, pensaba en esos momentos que frenado el ímpetu enemigo esto era factible. Pero en realidad ello no fue posible puesto que si hasta esa hora era más que optimista por el desarrollo del combate, intervendrían otros factores, la munición comenzaba a escasear y en el único intento desde retaguardia de proveernos algo de proyectiles de Morteros de 81 mm. , la camioneta que se desplazaba hacia el frente, fue volada por una certera ráfaga de artillería del enemigo.

Por otra parte se me dio la orden de replegarme hacia la localidad, logrando luego de discutir bastante, que se me autorizara a replegarme y reforzarme con el Batallón en Sapper Hill.

Esta acción de repliegue de la Compañía Nácar , lamentablemente no ha sido filmada y permanecerá para siempre en mis recuerdos, por la entereza, el orden y disciplina de mis hombres para realizarla. La misma se efectuó con el apoyo de dos puntos en el terreno, uno que estaba a cargo de la Compañía C (-) y efectivos reunidos en proximidades de mi Puesto de Comando.

Como de costumbre, mi Segundo Comandante el Capitán Ponce, se adelantó para establecer el nuevo Puesto de Comando en Sapper Hill y cuando estuvo prácticamente concluido y concretado el repliegue, ordené a la Compañía C (-) que se reintegrara a su Unidad de origen (me costó bastante convencer al Capitán Varela que lo hiciera).

Llegué a mi nuevo Puesto de Comando, aproximadamente a 1100/1130 horas, todo estaba en orden, la Unidad lista a defender esta última altura y pensaba en esos momentos que la lucha continuaría, no obstante ya se observaba el arribo de helicópteros enemigos a la zona del hipódromo de la localidad y se veía el despliegue de efectivos enemigos descendiendo de las altura William y Tumbledown.

A las doce recibí por parte del Jefe de Operaciones del Comando Superior la orden de replegarme "pues ya la Guarnición se había rendido". Posteriormente tuve otra intimación y finalmente le ordené nuevamente a mi Segundo Comandante que se replegara a la localidad y entrara desfilando a frente de los efectivos.

Quedaba una pequeña retaguardia a cargo del Guardiamarina Koch, (14 hombres) y el Suboficial Vaca con una Ametralladora de 12,7 mm, que no quería replegarse.

Todos los fuegos habían cesado, el silencio era tan terrible como la incertidumbre y el dolor de tener que rendirse.

Cuando el Jefe de Compañía que había quedado a cargo, el Tte. Binotti, que permanecía aguardando a su retaguardia de combate me decía: " Señor podemos irnos" y nos paramos para hacerlo, aparecen unos cuatro o seis helicópteros enemigos que se aproximan raudamente sobre Sapper Hill. El Suboficial Vaca y su 12,7 mm., casi al unísono con todo el equipo de retaguardia, abren el fuego. Un helicóptero aterriza en llamas, los demás hacen lo mismo, desembarcan sus efectivos y se generaliza el enfrentamiento. Pienso que los helicópteros pensaban que Sapper Hill estaba desocupada, por lo que fueron totalmente sorprendidos.

Sé que en esta última escaramuza de la pequeña retaguardia murieron varios de sus hombres y el enemigo perdió un helicóptero y otro resultado averiado

Nos protegimos detrás de la altura y emprendimos caminando la marcha hacia la localidad a la que llegamos alrededor de 1500 horas.

Este fue el fin de los combates.

Pienso y estoy más que orgulloso del comportamiento de todos los hombres del Batallón, como también de todos los efectivos de las Fuerzas Armadas y de los civiles que intentaron retener en uno u otro lugar, en diferentes puestos y en distintas contingencias las Islas que habíamos reconquistado. En realidad siempre sostengo que cada uno hizo lo que pudo, lo que más pudo.

5. Conclusiones

Para concluir, creo como muy conveniente, fuera de todo contexto político y de todo afán de discusión, aunque siempre la habrá, efectuar algunas reflexiones:

- 1. La base de las relaciones internacionales es sin duda la conciliación de los intereses que se deben establecer entre las naciones.
- 2. Siempre que hay diálogo en busca de solucionar problemas, hay avances; aún cuando bajo el punto de vista de algunas de las partes(en especial la nuestra) pareciera que sólo se cede.
- 3. La relación por proximidad es inevitable.
- 4. Quienes conocen la historia de Gran Bretaña, saben que jamás ha cedido nada de lo que se apropió si la otra parte no reacciona, como ocurrió en 1982.
- 5. El valor estratégico de las Islas es relativo cuando al lado de las mismas hay un continente.
- 6. Se han reestablecido casi normalmente las relaciones con Inglaterra y las negociaciones aunque lentas, progresan. Pero progresarían mucho más si se mantuviera una adecuada reserva y no una inusitada y a veces poco seria publicidad sobre las mismas.
- 7. Como argentino común, pienso que el sólo hecho de que nuestros diputados y senadores, tanto del oficialismo como de la oposición, conozcan e intervengan en estas discusiones, es un ejemplo alentador para la ciudadanía ya que ambos compartirán el éxito o el fracaso. Pareciera que comienzan a darse cuenta que los objetivos de la Nación están por sobre las banderías políticas.

- 8. Las Resoluciones de las Naciones Unidas N° 1514 de 1960 “Declaración sobre la concesión de la independencia a los pueblos y países coloniales” y la N° 2025 de 1965, que reconoce la existencia del conflicto entre Argentina e Inglaterra y destruye el reclamo de autodeterminación de los isleños, tienen plena vigencia. Es más, han sido revitalizadas a través de sucesivas votaciones favorables para nuestra postura en los años próximos pasados.
- 9. Malvinas, no debe ser otra cosa que una causa común para todos los argentinos por ende motivo de *unidad* entre nosotros (causa y objetivo nacional).
- 10. Es una demanda irrenunciable inscripta en nuestra Constitución Nacional, ello nos compromete a todos los argentinos pero mucho más a todos nuestros dirigentes políticos, militares y funcionarios que han empeñado su juramento de acatamiento a la misma.
- 11. Respecto al acuerdo para visitar las Islas hay que tener en cuenta:
 - Es un pequeño progreso que beneficiará a cualquier argentino que por propia determinación quiera visitarlas.
 - El acercamiento ha sido promovido no sólo por nosotros sino también por los isleños.
 - El problema de los familiares sin recursos para visitarlas, los que deberán seguir siendo asistidos por el Gobierno
 - Se abre una excelente oportunidad para que nuestras autoridades por medio de una Ley dispongan de los fondos necesarios para investigar por medio de la determinación de ADN, la identidad de cada uno de nuestros Héroes que yacen con el rótulo de NN

12. El paraguas del que tanto se habla, solo sirve para proteger de la lluvia, no la para. Y en ese mismo sentido, el fin fundamental de la soberanía no podrá ser evitado.

13. Estamos negociando por el camino de la razón, la que nos asiste. En realidad no hay títulos valederos de la parte en oposición excepto la posesión por la fuerza (usurpación), ya que bien se sabe en el mundo son históricamente nuestras, además la proximidad y la propia constitución geológica de la Islas así lo confirman.

14. Para negociar es necesario tener un respaldo, ellos lo tienen por la fuerza y la posesión, pero... nada se podrá explotar convenientemente ni el mar, ni en Malvinas sin el apoyo de los argentinos, es decir "nada se puede hacer en Malvinas sin nosotros".

15. Es conveniente e interesante reflexionar que después del conflicto de 1982, 10 que le pasó a Inglaterra, cuando estaba desmantelando su Armada, de ello podremos concluir que las Fuerzas Armadas de cualquier país no solamente son un elemento de disuasión, sino que son las únicas Instituciones que pueden asegurar la voluntad política de una Nación.

16. Como conclusión final a estas reflexiones creo que es fundamental y conveniente, que los Argentinos recapitemos sobre toda nuestra historia, desde la formación de la Nación, nuestro pasado reciente y la cruda y actual realidad. Debemos mirarnos desapasionadamente, comprender que ya es hora de abandonar el viejo enfoque de que estamos unos contra otros, siempre hemos vivido en los enfrentamientos. , es de esperar que terminemos de confrontar entre nosotros. La realidad nos marca algo bien distinto, debemos aceptar que para que haya unión, paz y concordia, cuestiones que nos fortalecen, debemos aprender que a partir de la Gesta Malvinense debemos estar unos con otros y recuperar el sentido nacional, para construir, siempre construir la Argentina que todos soñamos.

- **Durante la guerra con el grado de Capitán de Fragata de Infantería de Marina se desempeñó como Jefe del Batallón de Infantería de Marina N° 5 (BIM 5). En la actualidad es socio activo de nuestra entidad**

EDITORIAL

“LOS VALORES TRASCENDENTES”

A menudo podemos observar que vivimos una época en la que todos los valores, principios y creencias se relativizan. El pragmatismo, el facilismo, el racionalismo, el positivismo, la situación socio económica, la incredulidad, la ausencia de fe, y cualquier otro motivo que se nos ocurra resultan válidos para justificar la falta de convicción en los valores éticos, morales, religiosos, patrióticos, etc, por los que debería transcurrir la vida de los integrantes de un grupo social o de una nación, en la correcta acepción de este vocablo. Ni la globalización, ni los problemas que a diario demandan nuestra existencia y la de nuestra familia pueden respaldar su pérdida o la adopción de contravalores como patrones o guías trascendentes de nuestra existencia.

De ninguna manera pretendemos con esto incursionar en el terreno filosófico o religioso, tampoco ejercer una pseudo docencia, sino sólo puntualizar algunas circunstancias que nos llevan a mezclar lo trascendente con lo circunstancial, lo importante con lo secundario, de modo tal que en la confusión no se logra ni lo uno ni lo otro.

Nuestra entidad, al momento de su fundación, estableció las metas u objetivos que motivaban su creación y a los que debería ajustarse su cometido. Nos permitimos recordarlos a continuación:

“a) Nuclear y vincular al personal militar y civil que según los registros de las respectivas Fuerzas Armadas y de Seguridad, revistan la condición de veteranos de guerra, tanto del "Teatro de Operaciones Malvinas" como del "Teatro de Operaciones del Atlántico Sur"; b) Participar en los actos recordatorios, efemérides y ceremonias relacionados con nuestra historia en general y con el conflicto del Atlántico Sur en particular; c) Ejecutar con sus recursos mecanismos de reconocimiento y protección a sus miembros y propiciarlos ante los poderes públicos; d) Promover la honra de la memoria de los compatriotas que perdieron la vida durante el respectivo conflicto bélico; e) Exaltar la participación y el esfuerzo que les cupo, a los ahora veteranos de guerra, en los correspondientes hechos bélicos; f) Mantener vinculación con instituciones militares y civiles que contemplen objetivos comunes con los de la asociación; g) Mantener en la memoria colectiva el tema Malvinas como una causa nacional sin tiempo ni espacio; h) Promover reuniones, publicaciones, actividades académicas y de otro tipo tendientes a la difusión o materialización de cualesquiera de sus propósitos precedentemente enunciados.”

Queda expresamente excluido de sus propósitos incursionar en el campo político partidario.

Nótese entonces que, de los ocho propósitos establecidos, sólo uno, el c), defiende los derechos o reivindicaciones de los asociados, entendiéndose que sólo se trata de los correspondientes a los socios activos, en su condición de veteranos, familiares de éstos o de los extintos caídos en combate; los restantes apuntan a aquellos valores que consideramos trascendentes, y que deben perpetuarse a través de nuestras acciones para conformar una página mas de la historia patria, de nuestra heredad a las futuras generaciones de argentinos.

No pretendemos con lo expresado indicar que no sea justo peticionar por los derechos que corresponden a todos los veteranos y sus familias, por cierto en muchas circunstancias, demorados, discriminados cuando no desconocidos y de los que esta entidad se ha ocupado reiteradamente. Pero son otros aspectos los que prevalecerán a través de los años en el devenir histórico de la Patria.

En un ejemplar anterior de este periódico, publicamos un artículo con el que nos honrara el Presidente de la Academia Nacional de la Historia, en el que, al advertir el tiempo que había transcurrido desde la Gesta Malvinense sin el otorgamiento de las debidas reivindicaciones a los veteranos que habían jugado sus vidas por la Patria, hacía referencia al trato que recibieron hace mas de un siglo, al término del conflicto, los veteranos de la Guerra de la Triple Alianza. Aquellas circunstancias, si bien marcaron la ingratitud de quienes gobernaban el país por aquellos años, agigantaron los valores que evidenciaron las tropas argentinas en Curupaytí, Peribebuy y muchísimos combates más. A ellos les cantaron nuestros poetas, y con sus poemas y su música; fuimos formados como argentinos, los escolares de entonces que hoy peinamos canas.

Con tristeza vemos hoy como las fechas patrias, en las que antaño no se trabajaba para permitir la participación de todos en su conmemoración, se trasladan a otros días para facilitar el turismo y beneficiar intereses económicos, provocando el olvido y profundizando la desvalorización existente en tal sentido.

Lamentablemente los veteranos no somos ajenos a esta conducta generalizada, y si bien nos duele cuando el feriado del 2 de abril es trasladado a otra fecha, es común escuchar que en fechas en las que debería primar el homenaje a los caídos en combate, a aquellos que dieron sus vidas por la Patria sin nada pedirle, se expresen alocuciones teñidas de reclamos dinerarios o beneficios de otro tipo. Si bien, como se ha expresado, su asignación constituye un acto de generosa gratitud y estricta justicia, consideramos que su petición debería ser efectuada en otras oportunidades y ante quien correspondiese.

Así honraremos debidamente a quienes, en cumplimiento de un antiguo precepto constitucional, inmolaron sus vidas en defensa del valor Soberanía, y a quienes regresaron y con orgullo, ostentan las huellas de los combates. Paralelamente brindaremos un ejemplo de gratitud y patriotismo a nuestra juventud, digno de éstos Héroes de la Patria, paradigma que está necesitando nuestra sociedad en la actualidad.

LOS PROPOSITOS DE NUESTRA ASOCIACION

Una realidad que duele

Una de las claves que nuestra entidad ha mantenido desde su creación, es el aferramiento a los propósitos estatuarios que le dieron origen y determinan su cometido. Uno de ellos expresa:

“a) Nuclear y vincular al personal militar y civil que según los registros de las respectivas Fuerzas Armadas y de Seguridad, revistan la condición de veteranos de guerra, tanto del "Teatro de Operaciones Malvinas" como del "Teatro de Operaciones del Atlántico Sur".

Resulta obvio señalar que su contenido demanda otras acciones sin las cuales, sería imposible su real concretización. Primeramente fomentar la camaradería entre los veteranos, base angular de su vínculo y nucleamiento, luego aceptar como veterano de guerra a aquellos que las distintas FFAA consideren como tal.

Es claro entonces que sobre este último aspecto la asociación no tiene ningún tipo de responsabilidad ni injerencia por cuanto es el Estado, a través de el Ministerio de Defensa (FFAA), el que debe determinar con toda claridad y precisión la condición de veterano de guerra. Lamentablemente a la fecha no existe una ley que lo establezca, por ello, toda norma que se ha sancionado especifica quienes son los considerados, definiendo o redefiniendo en cada una de ellas esta condición.

Con el deseo de afianzar lo expresado en el Estatuto y relacionado con el artículo publicado en nuestro ejemplar anterior denominado : “Veteranos y ex combatientes de la Guerra de Malvinas y la Fuerza Aérea Sur” , hemos recibido algunas expresiones en las que si bien no se hace referencia al motivo central del artículo, lógica aspiración de su autor, difieren si con alguno de los conceptos allí vertidos

A fin de no generar un debate sobre este tema, dado que no constituye el estilo de este periódico ni consideramos sea un método apto que contribuya al logro del propósito inicialmente enunciado, sintetizamos algunas de las opiniones recibidas que compartimos en su totalidad.

Respecto a la definición de la condición de Veterano de Guerra, es lamentable que a la fecha no se haya legislado sobre el particular.

El concepto doctrinario de jurisdicción de un Teatro de Operaciones señala en síntesis que, corresponde al espacio geográfico necesario para el desarrollo del total de las actividades que implica el cumplimiento de la misión asignada a éste. A la luz de lo ocurrido es opinable si los límites establecidos en su momento fueron acertados. La responsabilidad de fijación correspondía al PEN, quien la había delegado en el denominado Comité Militar.

Seguramente es difícil, no existiendo una definición categórica sobre la condición de Veterano de Guerra, establecer un criterio sobre la base de términos que habría que interpretar previamente P. Ej. “Injerencia directa” o “Funciones esenciales”. Estas podrían estar a cargo de un órgano que funcionara totalmente alejado del TO, por lo cual sus integrantes no alcanzarían la condición de veterano de guerra, en el sentido que se le ha pretendido dar en todas las normas nacionales a esta expresión, similar al de “Personal que ha participado del combate”. Los criterios que se empleen deberían ser similares para todas las Fuerzas intervinientes. Debería sí ser considerado Veterano aquel personal que operó o combatió en misiones alejadas del TO como si lo hubo.

De existir algún personal al que se le ha asignado la condición de veterano por el solo hecho de haber estado unas horas en las islas sin riesgo alguno de acción enemiga, las Fuerzas, a través de sus órganos competentes, deberían si no lo han hecho ajustar sus registros.

La Fuerza Aérea Sur (FAS) no integraba el Teatro de Operaciones del Atlántico Sur (TOAS), era un componente del Teatro de Operaciones (TOS), cuya existencia legal no se promulgó, seguramente por corresponder a un planeamiento que servía a otra hipótesis de conflicto. Este agrupamiento táctico superior, dependía del Comando Aéreo Estratégico o del Comando en Jefe de la Fuerza Aérea, sino se hubiera organizado el primero. Afortunadamente realizó operaciones aéreas en el TOAS, de inmensurable valor y

eficacia que gozan del reconocimiento internacional. No era competencia de la Fuerza Aérea, según la legislación vigente a la fecha del conflicto, el espacio aeromarítimo (Ley de competencias de los Ministerios y Comandos en Jefe de las FFAA). Lamentablemente todos los elementos que participaron de la defensa del territorio recuperado se vieron signados por la imprevisión y la improvisación.

El concepto de que los ingleses consideraron a la FAS el único enemigo real no es el sustentado por los Oficiales Superiores británicos que condujeron las operaciones terrestres y que volcaron en diversos textos, entre ellos el más conocido No Picnic (No fue un paseo), del Brigadier General Julián Thompson - Ed Atlántida SA, Ed 1987. Es posible que para el Alte Woodward Comandante de la Flota y responsable de toda la operación, lo fueran sólo la Fuerza Aérea y la Aviación Naval, las fuerzas terrestres ocupaban el reducto final de la operación, el Objetivo Estratégico Operacional Principal. Sabemos doctrinariamente que una operación de cerco insular es básicamente una operación aeronaval, pues es en el aire y en el mar donde se dispone de la libertad de acción, iniciativa, sorpresa, etc, por lo que logrado el desembarco, las posibilidades de la fuerza cercada son prácticamente nulas, de no contarse con un refuerzo exterior. Así lo evidencia también la historia militar contemporánea.

La duración del conflicto no dependía de un solo factor sino de la conjunción de varios, quienes operaban en las islas recuerdan con exactitud lo deseado e importante que era la valerosa actuación de las patrullas aéreas que partían desde el continente, pero lamentablemente por un sin número de factores que sería largo enumerar, su actuación era espaciada, por escasos minutos y la mayor parte de las veces sobre blancos de oportunidad alejados de las islas, por lo que la defensa aérea de éstas, aunque limitada en altura, radicaba fundamentalmente en la eficacia de las modernas armas que disponía la Artillería de Defensa Aérea (GADA 601 – Roland - Oerlinkon, los proyectiles tierra –aire ocasionaron la mayor parte de las bajas aéreas), cuya participación, integrada con las armas antiaéreas de las otras Fuerzas, fue realmente un ejemplo de acción conjunta.

La guerra comenzó el 2 de abril de 1982 con una primera etapa (D + 1 a D + 7 TOM – Recuperación del territorio) y una segunda etapa no prevista inicialmente, sino a planificar (a partir del D + 8 TOAS - Defensa del territorio recuperado). Todos sabemos que cualquier operación tiene un período de planificación, otro de preparación y finalmente la ejecución, lamentablemente en la segunda etapa, el planeamiento fue más que abreviado, lo que derivó en una pésima preparación y una ejecución que no podía ser nada más que su irremediable consecuencia, circunstancia que potencia el valor de lo realizado por quienes debieron ejecutarla.

Durante el lapso anterior al inicio del ataque, existieron dos estimaciones de la inteligencia estratégica militar sobre la posibilidad del ataque enemigo, las que se adelantaron en varios días a la fecha en que finalmente se produjo. Esto trajo como consecuencia la ocupación anticipada de las posiciones y la adopción de acciones y medidas que provocaron un estado de zozobra y ansiedad propio del combate.

Resulta odioso comparar las distintas situaciones que atravesaron los elementos participantes (término genérico), según su ubicación geográfica, pero, expresado con total respeto y humildad, sólo quienes vivieron por obra de las circunstancias, desde posiciones inundadas, bajo la lluvia, sin posibilidad de recambio de vestuario, con escasísima comida, bajo la impotencia de ser atacados sin solución de continuidad de día y de noche, acompañados por la impotencia de no disponer armas para neutralizar la acción enemiga y viendo morir heroicamente en su posición al amigo de todas las horas; los que volaron a un metro del agua para no ser detectados, los que lograron regresar con vida a sus bases luego del cumplimiento de una acción de combate, en la que parte de su fracción quedaba para siempre en la tierra o en el agua, y los que surcaron las gélidas aguas del mar austral, en las que permanecen parte de sus camaradas, bajo la constante amenaza y acción del oponente, superando a veces la destrucción de sus embarcaciones; sólo ellos tienen la sensación exacta del peligro real de la guerra y pueden dar testimonio de lo que sintieron en su preparación y desarrollo, en el día a día, cuando se debían superar naturales y humanas sensaciones para cumplir con el juramento prestado a la Patria. Los restantes solo pueden teorizar sobre estos aspectos y expresar las propias angustias, vivencias, desvelos y ansiedades de las que fueron protagonistas como argentinos, civiles y militares con distintas responsabilidades en el conflicto.

Finalmente la rendición se produjo cuando el enemigo ya había ocupado las alturas que dominaban la localidad de Puerto Argentino - luego de cuarenta y cuatro días de tenaz y valiente resistencia en condiciones ya por todos conocidas (las bajas en los combates de Darwin - Pradera del Ganso y Longdon hablan por sí solas). Las noticias emanadas de las autoridades superiores descartaban toda posibilidad de acciones o refuerzos desde el continente o de medidas en el campo diplomático que justificasen la pérdida de otras vidas.

La estrategia nacional no había logrado articular un marco de alianzas o consensos, que hubiera permitido encontrar el camino al reconocimiento internacional de nuestros derechos históricos sobre estos territorios, claramente usurpados por Inglaterra y las acciones que había decidido llevar a cabo en 1982 para recuperar su soberanía.

La estrategia militar en estrecha conjunción con la estrategia nacional no había logrado cumplir su objetivo inicial, y trasladó o cedió la decisión de finalizar las acciones al comando táctico superior responsable en las islas, el que, como resulta innecesario señalar, no había logrado superar las falencias de los anteriores (el nivel táctico nunca redime los errores estratégicos, que no es decir que en el primero no los hubiera habido).

Las operaciones militares de la guerra finalizaron con la firma del acta de rendición de los efectivos que operaban en las islas y como lo demuestra hoy lo acontecido, el gobierno de hecho se sumó a la rendición aportando detalles y tratando de incluir aspectos formales en el documento que se firmaría; es de suponer que de lo contrario y de haber existido en el continente elementos aptos para continuar el combate por sí solos, habría tratado con esos medios de lograr la victoria. La falta de decisión o de respuesta del máximo nivel de conducción en la emergencia no lo exime de su responsabilidad como tal. Aunque nos duela y cueste decirlo sin el empleo de eufemismos, es la realidad que debemos asumir, considerar la rendición sólo responsabilidad de quien firmó el documento, resulta una conclusión simplista que liberaría la conciencia de muchos responsables en este honroso e histórico drama, pero no resiste el menor análisis.

Respetamos todas las ideas y opiniones sobre el particular, esta es la nuestra. Alguna vez desde este periódico hemos dicho que su colección, será un documento histórico que dentro de un siglo permitirá, junto a otros elemento de juicio, elaborar la historia quizás desde otra perspectiva.

Hubiésemos no deseado escribir estas líneas, la circunstancias nos condujeron a hacerlo, y con ellas, damos por finalizado este intercambio de ideas a través de este medio, no porque creamos que es la única verdad, sino porque pretendemos eludir controversias que conduzcan al plano personal.

A modo de cierre digamos que el poder militar es uno solo, su empleo eficaz requiere de la acción militar conjunta practicada desde la paz, que no es lo mismo que la acción militar coordinada de cada Fuerza. Esta acción básicamente exige: cooperación, complementación, sinceridad y renunciamento.

Consideramos que es ésta la gran lección de Malvinas para las futuras generaciones castrenses en particular y de los argentinos en general. Lo malo no es perder una batalla, todos los grandes países han pasado por esa experiencia alguna vez, lo realmente negativo es no sacar enseñanzas para el mañana.

NI BAJAS NI NOVEDADES

Emilio Duca

Fuente: Archivo Dirección de Estudios Históricos de la Fuerza Aérea

“Permiso señor, el Escuadrón Helicópteros, sin novedad”.

Así podría haber sido una hipotética presentación del jefe del Escuadrón Helicópteros de la Fuerza Aérea en Malvinas al término del conflicto. Las circunstancias no lo permitieron pero lo cierto es que los cuatro helicópteros desplegados a las islas operaron ininterrumpidamente desde el 6 de abril hasta el 14 de junio sin haber experimentado bajas ni de personal ni de material.

El primero de ellos, el Bell 212 H-85 llegó a Puerto Argentino en la bodega generosa de un C-130 y comenzó a operar el 6 de abril. Al día siguiente se le unió el CH-47 Chinook H-93 que, con el agregado de cuatro tanques de combustible internos cruzó el Atlántico, desde Río Gallegos, y luego de volar tres horas y cuarenta minutos, aterrizó en la Base Aérea Militar Malvinas.

El otro Chinook, el H-91, tuvo que realizar un recorrido más extenso. Era la aeronave de dotación de la Base Antártica Vicecomodoro Marambio. Allí estaba, desplegando campamentos de la Dirección Nacional del Antártico, trasladando correo a las otras bases argentinas, sobrevolando glaciares, colaborando en investigaciones, afirmando soberanía; pero era más necesario en Malvinas y el 10 de abril dejó su hangar naranja y voló a la guerra. Hasta Río Grande lo acompañó el KC-130 TC-70; era imprescindible, sobrevolar la Antártida exige medidas de seguridad extremas y ajustados equipos de navegación que un helicóptero, no necesariamente posee. Minutos después reemprendió el viaje hasta Río Gallegos.

A las 14 del día siguiente, luego de una breve revisión, siguió la misma ruta del H-93 y en tres horas se unió a sus compañeros mecánicos. El otro Bell, el H-83 también llegó dentro de un Hércules y el 15 de abril comenzó a volar.

Cuando se crea la Base Aérea Militar Cóndor, el escuadrón Helicópteros junto a sus compañeros de armas, los Pucará formaron el grupo aéreo de la unidad.

Abril tuvo al escuadrón como gran protagonista. Enormes cantidades de personal y material fueron trasladadas y desplegadas en distintas posiciones, se los abasteció, se realizaron vuelos de exploración y reconocimiento, de traslado sanitario y de reconocimiento ofensivo; sin claudicar, las cuatro máquinas sumaron doscientas cuarenta y nueve horas y diez minutos de vuelos imprescindibles.

Apenas comenzaba el 1° de mayo y desde Puerto Argentino llegó el alerta. Todo indicaba que en cualquier momento comenzaría el ataque inglés; seguramente habría bombardeos y los cuatro helicópteros fueron dispersados entre las calles del pequeño poblado de Darwin.

La previsión fue fundamental y los salvó pero no ocurrió lo mismo con los aviones de la base. En la pista ardía el Pucará del teniente Daniel Jukic. Su valiente piloto había intentado despegar para salvarlo pero un preciso impacto lo alcanzó de lleno; allí murió junto a siete suboficiales mecánicos y armeros que atendían su avión. Pero había muchos heridos y había que evacuarlos urgentemente a Puerto Argentino; no importó el peligro de nuevos bombardeos o que en la Base Malvinas seguía el estado de alerta, el H-91 partió con ellos a bordo, los dejó a salvo y regresó.

La guerra había llegado inexorable y el papel de los helicópteros cobró más relevancia aún. Sus vuelos debían enfrentar el peligro de ser cazados por los Harrier o de ser derribados por el Blow Pipe de un grupo comando pero había que realizarlos. Los puestos de la Red de Observadores del Aire los necesitaba, urgía abastecer unidades alejadas o buscar afanosamente a pilotos eyectados y recuperarlos hasta Puerto Argentino; no podía haber claudicaciones y no las hubo.

También hubo otras misiones menos rutinarias y aún más peligrosas. El 4 de mayo se necesitaba ubicar el núcleo principal de la flota y se le asignó la tarea al CH-47 H-93. El enorme helicóptero se internó en el mar

a muy baja altura, voló unas treinta y cinco millas y allí ascendió, su radar barrió el horizonte sin encontrar ecos pero fue detectado y el CIC lo alertó del peligro. Nuevamente se pegó a la superficie y utilizó los accidentes costeros como enmascaramiento para poder regresar a la Base Cóndor.

Otra misión de características inusuales ocurrió al día siguiente. Esta vez, su protagonista fue el Bell 212 H-85 que debió trasladar un grupo de periodistas hasta la Estación Aeronaval “Calderón”, en la isla de Borbón. Ellos portaban el videocasete que mostraba el entierro del piloto inglés Nicholas Taylor, derribado el 4. Hasta ese lugar llegaría un avión B-200 de la armada que lo trasladaría al continente para ser utilizado por el canciller Nicanor Costa Méndez ante las Naciones Unidas. El viaje fue dificultoso, nubes muy bajas obligaron al piloto a volar sobre las aguas del estrecho de San Carlos pero cerca de su destino, el agravamiento de las condiciones los obligó a pernoctar en la zona conocida como Paso Tamar para continuar el vuelo al día siguiente.

El 12 mayo, los imponderables de la guerra hicieron que un cañón argentino derribara el avión del primer teniente Fausto Gavazzi. La dolorosa tarea de recuperar los restos también tuvo como protagonista al H-85 que los trasladó hasta Darwin, donde fueron sepultados.

El 15, luego del ataque de tropas especiales inglesas a la Estación Aeronaval Calderón, el CH-47 H-93 realizó dos vuelos para evacuar al personal de Fuerza Aérea que allí se encontraba y trasladó comandos del ejército, tropas de la Compañía C del Regimiento 25 y morteros. En varias oportunidades pudieron observar Patrullas Aéreas de Combate que volaban en altura.

El 21, el H-85 concretó la primera misión exitosa de búsqueda y rescate. El Pucará del mayor Carlos Tomba había sido derribado por los disparos de un Sea Harrier, logró eyectarse a muy pocos metros del piso y resultó ileso pero debía ser rescatado. Al atardecer partió el Bell 212 y en su primer intento ubicó los restos del avión, luego encontraron el asiento y el paracaídas, la oscuridad no impidió que se siguiera buscando hasta que la luz esperanzadora de una bengala les indicó donde se hallaba el piloto. Lo rescataron pero la visibilidad era casi nula. Un radar de artillería de ejército los guió y la aproximación final fue balizada por las linternas del personal de la base Cóndor.

Al día siguiente, el principal protagonista fue el H-83. Luego de los intensos combates del 21, varios pilotos habían sido derribados y había que rescatarlos. El mayor Piuma, el primer teniente Senn y el capitán Donadille habían logrado llegar hasta Puerto Howard, donde había una guarnición del ejército. Sus hombres, con un misil portátil Blow Pipe y el fuego de armas livianas, habían logrado derribar un Sea Harrier y capturado a su piloto, Jeff Glover.

Para rescatarlos, había que cruzar el estrecho poblado de naves de guerra en alerta máxima, desde que los ataques argentinos habían hecho rebautizar el lugar como “El Callejón de las Bombas”. Hasta allí llegó el H-83 con personal de sanidad para atender las posibles heridas de los eyectados y trasladó hasta la base Cóndor a Piuma, Senn y Glover mientras Donadille permanecía en el lugar.

El 23 fue un día de gran actividad para todo el escuadrón. El H-83 lograba rescatar al primer teniente Luna que, luego de eyectarse había encontrado refugio con una familia kelper. No fue sencillo hallarlo y en un primer vuelo, que resultó infructuoso, los tripulantes del Bell observaron una fragata incendiándose en el estrecho que debían cruzar, luego, un puesto de la ROA les advirtió de la presencia de una sección de Harriers, se ocultaron y observaron como los aviones ingleses pasaban sobre ellos sin verlos; luego los vieron evolucionar en lo que el piloto, teniente Vergara, luego describió como “circuito de tiro escuela”. Estaban atacando a cuatro helicópteros del ejército y lograron destruir a tres.

El H-85, por su parte, rescataba al fallecido y los sobrevivientes de la patrullera Río Iguazú. El H-93 colaboró en la tarea y el H-91 trasladó hasta Puerto Argentino a los pilotos recuperados el día anterior en un vuelo que lo hizo cruzarse con tres Harrier rasantes.

El 25 de mayo, el H-83 logró recuperar al capitán de corbeta Filippi que había sido derribado luego de atacar con su escuadrilla a buques en el estrecho.

El 26 de mayo, las tropas inglesas preparaban el asalto final a la guarnición de Darwin; los Pucará y los CH-47 fueron replegados a Puerto Argentino mientras que los Bell permanecieron apoyando a las tropas hasta el 28. Ese día, amparado en el crepúsculo malvinense, el H-83 realizó otra peligrosa misión para recuperar una patrulla de cinco hombres del Grupo de Operaciones Especiales que había quedado detrás de las líneas enemigas.

El 29, mientras intentaba recuperar a dos integrantes de la Red de Observadores del Aire, el H-85 se cruzó con un helicóptero que había dejado a una patrulla inglesa. Uno de ellos lanzó un misil Blow Pipe que apenas erró el blanco pero debieron suspender la misión.

Los días transcurrían y la situación se hacía cada vez más difícil. La guarnición de Darwin había caído y poco a poco, las tropas inglesas iban ocupando las alturas que rodean Puerto Argentino. Poco quedaba por hacer y la Fuerza Aérea dispuso el regreso, a Río Grande, de los dos CH-47. El 9 de junio, a las 6, ambas máquinas despegaron por última vez de Puerto Argentino. La primera parte del vuelo se realizó de noche y a muy baja altura para evitar ser detectados.

Los tanques suplementarios que les habían permitido llegar a Malvinas habían quedado en la Base Cóndor por lo que se debieron colocar quince tambores de doscientos litros en cada helicóptero y, desde ellos, bombear el combustible a los tanques principales. Luego de una escala en la Isla de los Estados para realizar reparaciones de emergencia, llegaron a destino. Eran las 11.45.

Poco les quedó para hacer a los gloriosos Bell en los últimos días de combate. El 14 de junio los encontré tan operativos como el primer día pero ya no volarían más. Los “cazadores de recuerdos” los desmantelaron, lo que quedaba del H-83 fue destruido en un incendio accidental y los restos se enterraron en la zona del hipódromo de Puerto Argentino. El H-85 fue desarmado y el fuselaje, sin el conjunto de cola, fue trasladado a Inglaterra.

Los registros nos muestran la actividad del escuadrón entre el 1° de mayo, hasta la caída de la base Cóndor. Así, desde el inicio de las hostilidades, los helicópteros realizaron un total de 140 vuelos que insumieron 176 horas de vuelo.

Con lo realizado en abril, los treinta y cinco hombres que compusieron las distintas tripulaciones totalizaron 425 horas de vuelo sobre nuestras Malvinas, sin bajas ni novedades.

Los hombres que lograron esta hazaña fueron:

En CH-47, mayor Oscar Pose, primeros tenientes Alberto Edgardo Beltrame, Julio Rodolfo Brouwer de Koning, Manuel Andrés Fernández, Horacio Miguel Giaigischia y Juan Antonio Grifol; suboficiales ayudantes Juan Carlos Cantón, Roberto Prats y Hugo White; suboficiales auxiliares José Álvarez, Orlando Ruiz y Luis Capra, cabos principales Raúl Fernández, Atilio Pistoni y Hugo Alberto Herrera y cabos primeros Rubén Lavoratto, Alejandro Montaldo, Santos Vega, Mario Vera y Luis Villarreal.

En Bell 212, tenientes Gustavo Brea, Luis Longar, Héctor Ludueña, Marcelo Pinto, Saturnino Sánchez y Alejandro Vergara, el suboficial ayudante Jesús Martínez; los cabos principales Horacio Carmona, Eulogio Gómez, y Alberto López y los cabos primeros Roberto López, Alejandro Montaldo, Segundo Palacios, Sergio Quiñónez y Santos Vega.

HOMENAJE A UN HÉROE DE PASO AGÜERE, PCIA DEL NEUQUÉN

***Fragmentos del Libro “El Moncho” – Biografía del Conscripto Jorge Néstor Águila, primer Neuquino muerto en Malvinas el 03 de abril de 1982. Área de Cultura - Comisión de Fomento Paso Agüere.**

Paso Agüere se encuentra a 63 Km. de Picún Leufú, dentro del Departamento del mismo nombre, es un pueblo agroganadero de aproximadamente 380 habitantes.

Jorge Néstor Águila, nació en Paso Agüere el 06 de marzo de 1962, en una chacra ubicada al margen izquierdo del arroyo Picún Leufú, morada de Don Segundo Carlos Águila, su abuelo. Su madre lo trajo al mundo después de su primera hija Norma Teresa, ambos de madre soltera.

Ingresa en Octubre de 1981 a la Infantería de Marina en Punta Alta, Provincia de Buenos Aires, desde allí lejos de su familia, envió varias cartas en las que contó que extrañaba.

Jorge Néstor Águila, realizó una visita en el mes de marzo del 82, estuvo con sus familiares más cercanos. Ensilló su caballo *El Poncho Negro*, regalo de su tío Lucas, recorrió este suelo que tanto quería por última vez, campo que fue testigo fiel y silencioso de su nacimiento y sus vivencias. En algunos lugares comentó que deseaba seguir la carrera militar, también antes de irse, un sentimiento brotó en su interior, una premonición recorrió su ser, confió este sentimiento a uno de sus allegados.

Dijo: - Presiento que no volveré.

El día 2 de abril de 1982, cuando el mundo había sido conmovido por la noticia de que Argentina había decidido recuperar las Islas Malvinas por la fuerza. Dadas las condiciones meteorológicas y lo avanzado de la hora impedían que este día se realizara la operación de ocupar Grytviken, el capitán decidió realizar un intento el día 03 de abril a la madrugada, las dos naves del grupo de tareas 60.1 en la que viajaba Jorge Néstor Águila, salieron de la bahía Cumberland. Durante la travesía de una hora los efectivos argentinos se preparaban para la acción por si la invitación a la rendición no era acatada por los defensores de ésta. Aproximadamente a las 10:00 el comandante del Grupo de Tareas estableció contacto radial con Grytviken, que dado que Stanley se había rendido esperaban que ellos hicieran lo mismo a efectos de evitar problemas mayores.

Se ordenó al Helicóptero Allouette efectuar un reconocimiento, siendo las 11:00 y a continuación el helicóptero Puma, en el cual tendría que volar junto a otros el Moncho. Como Resultado del ataque, el helicóptero aterriza de emergencias en la orilla opuesta de la Caleta, con varias bajas y averías a bordo. Eran aproximadamente las 11:50 horas....

El grupo de Tareas había cumplido su misión: tomar Grytviken, produciendo el menor daño posible al enemigo, pero debió pagar un precio muy alto por ello: tres hombres muertos (Cabo Patricio Guanica, de la corbeta Guerrico y los conscriptos Almonacid y el querido joven de Paso Agüere Jorge Néstor Águila, de Infantería de Marina que desembarcaba en el helicóptero PUMA.

El 03 de abril de 1982, una noticia sacudió con violencia la tranquilidad de su pueblo, incertidumbre, confusión, nadie podía creerlo... pero si.... El Moncho regó con su sangre las Islas, cayó en Grytviken, Georgias del Sur, en el suelo helado de Malvinas para no levantarse jamás.....

Estoicamente su abuelo se inclinó sobre el féretro, lo besó y todo un pueblo lo lloró e imitó al anciano de Paso Aguerre, quien dijo textualmente:

" No lloren por él... , porque él está bien..." en sus manos sostenía los testimonios que la Patria le dejara, la entrega de su joven nieto, la bandera con la que envuelto su ataúd y la gorra del uniforme de Marina.

Paso Aguerre y localidades vecinas no lo olvidan y le rinden homenaje cabalgando varios kilómetros como símbolo del hombre de campo y buen jinete que el Moncho supo ser.

Jorge Néstor Águila, El Moncho, nacido en el suelo mezcla de blanco con mapuche, de inmigrantes chilenos, sangre que corría por sus venas, de piel negra curtida por el sol del verano y el hielo del

invierno. Manos callosas que sujetaron el arado, abriendo surcos, sembrando la vida, como lo dijo su primer maestro:

Dicen que murió..... ¡Mentira! Jorge Néstor Águila... SIEMPRE VIVE.

Un simple homenaje. Desde lo más profundo de mi Ser. Para un héroe anónimo argentino.

Las horas pasaban con lentitud insoportable. Le revelé al Sargento a la luz de la luna, que tenía un pedazo de chocolate, al que trocé con sentido equitativo por la mitad, y le extendí una parte:

- Gracias, mi Teniente Primero- me agradeció con voz ronca por el prolongado silencio y continuó - le agradezco mucho, con la hambruna que tenemos de varios días sin comer, me parece muy admirable que comparta usted conmigo.

- Los comandos debemos ser como los mosqueteros, “uno para todos y todos para uno”, compartirlo con usted, me permite comer a mí también - le confesé, sonriendo y quitándole importancia al hecho.

- Aunque a Usted le parezca mentira, le tengo mucho aprecio, mi familia conoce la suya, son de buena semilla. Se lo digo de todo corazón, en estas circunstancias no caben las obsecuencias – dijo el sargento en tanto saboreaba goloso el chocolate.

- Le agradezco su sinceridad y nosotros compartimos nuestros sentimientos respecto de su familia. Sabemos que son hombres de palabra – comenté con complacencia.

- Nosotros al igual que ustedes, buscamos siempre la verdad. Usted me permitió que tenga la ametralladora, no se arrepentirá de habérmela dejado. Estoy muy contento por su generosidad – agregó el suboficial.

- Nosotros somos personas simples, estamos en peligro de muerte, aquí las cosas que tienen valor son las espirituales. No quisiera presentarme ante el Creador sorprendido en medio de mis mezquindades - contesté.

- Tiene razón, yo pienso de igual manera, lo único que me interesa es mantener aún a costa de mi vida, mis ideales de Dios, Patria y Familia. (Yo entonces, no sabía que el Sargento había escrito a su familia una última carta que confirma sus ideales y que los mantuvo hasta su muerte).

- Sargento, creo firmemente que estamos en este mundo para probar nuestro amor, mantener la verdad y la justicia, aún a costa del sufrimiento y sacrificio de nuestras vidas, porque la mentira está por todas partes con sus atracciones que nos arrastran por el suelo; pero cuando uno se encuentra en un lugar olvidado de Dios con un hombre que sé lo quilates que pesa, le llenan de fuerza para continuar la lucha. Ambos sabemos que las cosas no están bien. A pesar de ello, estoy dispuesto a dar todo de mí, cueste lo que cueste – respondí con firmeza.

-Mi Teniente Primero, esas últimas palabras me resultan familiares. Se las puse a mi familia en mi última carta - me interrumpió.

-Usted es famoso por su perseverancia y fidelidad a sus principios, por eso le dicen “El Perro”. Sé que esta noche no será fácil para nosotros... pero también sé que tanto la vida actual como la muerte, no tienen sentido, si no creemos en la resurrección, donde los que compartimos nuestros ideales cristianos, nos volveremos a ver. Allí, separados de nuestras imperfecciones y corrupciones, harán que las cruces y pesares de esta vida, valgan la pena soportarlos – le declaré con convicción.

- ¡En la resurrección, nos veremos mi Teniente Primero! – respondió él con convicción y confianza.

-¡En el encuentro con la Divinidad! - tras una pausa, agregué -¡Se siente mucho frío! Yo tuve una experiencia muy desagradable en la cordillera de Los Andes, me siento acalambrado, allí aprendí que la unión hace la fuerza ¿Porqué no nos juntamos espalda contra espalda, conforme nuestros sectores de fuego (él miraba hacia la izquierda y yo hacia la derecha), de este modo permaneceremos en mejores condiciones para enfrentar al enemigo? – le consulté.

- Estoy de acuerdo mi Teniente Primero – fue su respuesta.

Más tarde guardamos silencio, ensimismados en nuestros pensamientos. Transcurrieron varias horas. Pasada la medianoche, se silenció el fuego de los cañones enemigos, surgió una quietud horrenda, como augurio de la tempestad que se aproximaba, un silencio que por si mismo, habla, como el de Tomás Moro al ser acusado por el infame tribunal que lo condenó, advirtiéndole que algo nefasto va a sobrevenir.

Tenía la práctica de haber estado en varias emboscadas, que todo era un asunto de paciencia y no echar un vistazo al reloj, estábamos al tanto de que el enemigo aparecería y atacaría en cualquier momento: el más inesperado. Llenos de incertidumbre, las incógnitas se acumulaban en mi imaginación, pensé que los misterios no debían conmoverme y recuperé la paz, asediado por una situación inverosímil, oscura y rodeada de peligros que coaccionaban lo máspreciado que tienen los seres: la vida. La oscuridad y el terreno,

concedían grandes ventajas y no limitaban a la tecnología, aumentando marcadamente, la aptitud del enemigo, constituyéndose en sus mejores aliados.

De improviso, vi encenderse en el cielo unas luces fulgurantes que alumbraban la zona de combate, eran las bengalas lanzadas por el antagonista, para señalar los objetivos de su aciago fuego de artillería, que desgarró el silencio de la noche. Un abrumador fuego hostil, se vertió como una cascada por centésima vez, sobre las posiciones defensivas. Desde el lugar que nos encontrábamos, observábamos los destellos de las bocas de sus cañones, infausta señal luminosa y lúdica de la partida de sus impetuosos proyectiles que hendían el aire con su característico chiflido, para caer en tierra, ávidos de sangre; estas explosiones, propagaron su mensaje de metralla, muerte y dolor. El fuego duró un largo tiempo, tras el cuál, de nuevo retornó el penoso silencio. El frío nos estaba afligiendo cada vez más, ateridos, entumecidos los pies y las manos doloridas por el contacto con el congelado acero de las armas, cuya piel se pegaba al metal.

El enemigo surgió, buscándonos, moviéndose hacia la zona de muerte de nuestra emboscada: el lazo mortal de la trampa. Los ingleses con su fuerzas de elite, pertenecientes al Regimiento 22 del SAS.(Special Air Service) se hacían presentes en el combate. Ya su aparición, había sido señalada por el escalón seguridad de las propias fuerzas. Quienes, en tanto alertaban sobre su presencia, dejaron pasar la vanguardia británica, compuesta por más o menos diez comandos. Lo que revelaba que se trataba de una fuerza compuesta por alrededor de treinta comandos. Nosotros estábamos atentos al ingreso del grueso a la zona de muerte. Por esas cosas de la guerra, la voz de alerta, no llegó al escalón apoyo que integrábamos Cisneros y yo.

Repentinamente, sentí que la espalda y el cuerpo del sargento se volvieron tensos, giré la cabeza hacia él, sorprendido para averiguar el motivo de tal tensión... cuándo éste abrió el fuego con la MAG.; la respuesta del enemigo fue instantánea, lanzando un cohete L.A.W. 66 mm, que le dio de lleno a la ametralladora y al Sargento Cisneros, matándole y destruyendo el arma; a mí, la onda expansiva me levanto por el aire, cayendo pesadamente sobre las rocas, perturbado. Me recuperé rápidamente y le pregunté, presintiendo su respuesta:

- ¿Qué te pasa hermano?- No hubo respuesta...

Le di vuelta, tomándole con mis dos manos. Comprobé incrédulo que estaba fallecido, con los ojos abiertos, mirando fijamente, sin ver el imperecedero cielo, quise agarrar la ametralladora, pero vi que estaba arruinada. La pieza más grande que quedaba era un pedazo de culata, algunas partes de la armadura y ciertos tramos de la banda con municiones. En esos instantes, escuché voces bajas, aunque nerviosas en inglés, que parecían un cuchicheo, porque para mí, fueron ambiguas sus palabras, aunque no su tono maligno...

Mi cabeza, repentinamente, percibió con lucidez, lo grave de la situación en que me encontraba, me dije: - ¡Estoy perdido! ¡Desarmado, me tendré que rendir! – me respondí - ¡ No, eso nunca! Empleando un viejo engaño, me fingí muerto, dejándome caer por detrás de Cisneros, quedé tendido cuan largo era sobre las rocas, boca abajo, girando lentamente mi cabeza hacia mi compañero, quien yacía con sus ojos inmóviles, hacia el infinito. Exhibía una enorme herida en su tórax y sus cargadores, emergían de sus estuches. Apoyé mis narices sobre su espalda, que estaba tibia aún, sentí el olor de su sangre y transpiración, mi mano derecha quedó apoyada en el piso, levanté el hombro y mi codo doblado. Mis ojos estaban abiertos, sin pestañar, tal cual vi, los ojos del Suboficial. La luna llena permitía, divisar punto por punto, el escenario de la tragedia, que se desentrañaba, ante mis ofuscados ojos: ¡Invoqué al Señor y mi grito llegó hasta sus oídos! ¡Líbrame de todo mal, no temeré ningún mal porque Tú estas conmigo! – del Libro de los Salmos.

Mis sentidos estaban tan alerta que mi propia respiración me ensordecía; hasta podía oler, la proximidad de los agresores. Estos se aproximaron muy lentamente en forma agazapada, como sospechando una trampa, al parecer habían visto alguno de mis movimientos. Uno de los cuales, se paró frente a Cisneros y otro, detrás de mí. Contuve la respiración, porque me aturdía. El primero, abrió fuego con una corta ráfaga sobre Cisneros, dilapidando munición y mancillando su cadáver, porque ya estaba muerto. Simultáneamente, se sacudía con los proyectiles mi verdadero camarada, los que trituraban la carne de su destrozado cuerpo; el segundo se acomodó para disparar. Estaba tocándome el pie derecho, pensé: ¡No se tragaron el señuelo! - Tiró una larga ráfaga con su fusil, ardiente y mortífera, como furiosa cobra.

En esos momentos, mi espíritu sufrió una rarísima experiencia. Fue, como si me arrastraran al más allá, en instantes pasó la película de mi vida, desde el vientre de mi madre hasta el tiempo en que me encontraba. En tanto que los pedazos de las rocas, taladraban mi cara, como puñados de arena lanzados por un gigante. Luego, un túnel luminoso, me condujo hacia una portentosa luz, que no me cegaba, sino que sentía un gran alivio, una gozosa alegría. Mi alma colmada de animación, fue una felicidad desconocida, infinita.

El comando inglés añadió al remate, la ofensa. Insultándome, me golpeo con una patada en el muslo derecho, girándome por el impulso y extendiéndome ante sus ojos, cual cuerpo exangüe. El agravio y el golpazo, me arrancaron de mi arrobamiento, por así decirlo. En aquel momento, vi que eran ocho o nueve. Me parecían, desde donde veía sus pies, enormes y amenazadores; tal como imaginó, Don Quijote de la Mancha en su locura, a los molinos de viento. Escuché entonces, gritos afligidos que lo llamaban al Sargento: ¡Cisneros! ¡Cisneros! Como si hubieran tenido premoniciones sobre los sucesos.

Algunos británicos, le respondieron, con tono de burla, repitiendo el apellido del Sargento.

Al mismo tiempo que sucedían estos luctuosos hechos, el grueso de la fuerza inglesa, entró a la zona de muerte, buscando apoyar su vanguardia, que ultrajaba los muertos y remataba los heridos, fragantes violadores de la Convención de Ginebra, cayendo en la trampa.

Se desató el combate con la furia de un volcán, que insaciable, persigue la ruina de todo lo que encuentra a su paso, prepotente y ávido, quiere lastimar a cuanto se le pone al alcance de su impetuoso empuje. Era la guerra, ambas fuerzas desarrollaron una resistencia firme y tenaz. El fuego, las voces de mando, los gritos de dolor, las explosiones, el desconcierto y demás armas con mortales ráfagas, cual asesinos del averno con precisión mortal. Vomitaban sus escandalosos fuegos sin acabar, sicarios de la muerte iban y venían. Infausta comunicación que reemplaza la palabra, como medio inteligente, legítimo y propio de los hombres, a pesar que muchos en su miseria, prefieren el lenguaje de la espada.

El terreno elegido para la celada resultaba muy favorecedor para el atacante en razón de que le proporcionaba abundantes cubiertas en oposición al de los emboscados. Ante tan desesperante situación, los ingleses que se encontraban conmigo y ya habían roto el cerco; en lugar de continuar con su contraemboscada, cometieron el gravísimo error, de darme la espalda y bajar hacia la zona de muerte, en un intento desesperado de ayudar a sus camaradas, encolumnados muy cerca uno del otro. Como les estaba mirando lleno de furor, pues al golpearme y hacerme dar vuelta hacia ellos y cambiar de posición, yo había localizado el sitio, donde había caído mi fusil, acariciándolo con mi vista.

Con un importante esfuerzo, logré incorporarme de un salto. Ya que me sentía como encadenado a las rocas, eran los miedos, que al vencerlos, renovaron mi ánimo con euforia, y tomando el fusil, me alenté, diciendo: ¡Esta es la mía! ¡Ahora o nunca!

Les abrí el fuego goloso en automático, amarrándoles por la retaguardia, se tiraron cuerpo a tierra, agoté impetuoso el primer cargador de mi fusil. Después tomé otro cargador del chaleco de Cisneros, mojado con su viril sangre, que deseaba justicia desde las rocas al trono celestial, lo cambié con rapidez, y disparándole, pero esta vez a repetición, haciendo mejor puntería y siendo más preciso.

Nadie, respondió mi fuego, lo que me asombró. Tras los disparos vertiginosamente, sentí como un despellejarse el cuello, el hombro, la espalda y la cabeza. Sentí que ardientes puñales se ensartaban y quemaban mi cabeza, cuello, hombro y espaldas. Caí arrodillado del dolor, mientras tibios chorros de sangre, corrían por mi nuca, pecho y dorso. Las heridas me ardían y quemaban, me dije:

- ¡Carajo! ¡Estoy hecho un colador!

En consecuencia, el cohete me hirió en la cabeza con varias esquirlas, y en el remate, el comando inglés había disparado una larga ráfaga, el primero pegó en el Rosario que tenía en colgado al cuello, ingresó a mi cuerpo a la altura del omóplato derecho, el cual siguió arrancándome la carne que cubre la columna vertebral, y quedó apareciéndose por debajo del trapecio izquierdo, casi en la base del cuello, trazando un cauce profundo, de catorce cm. de largo, por tres de ancho y en la salida una grave quemadura de seis cm de diámetro. El proyectil, era trazante luminoso, lo que disminuyó el flujo de sangre de la hemorragia que se

derramaba de tales heridas. El resto de la ráfaga, pasó próxima a mi hombro y cabeza, por subírsele el fusil como consecuencia del tiro en automático, provocando lluvia de trozos de piedra al rebotar los disparos en la roca, que azotaron mi rostro...

Aquí me detengo en el relato, pues el objeto del mismo es la camaradería del Sargento Mario Antonio Cisneros, que a modo de un moderno Sargento Cabral, dio la vida por su camarada, un oficial casi desconocido para él, pero como dijo Napoleón : “nadie hermana más que los sacerdotes y los soldados”. Llenándose de gloria y cumpliendo con el nuevo mandamiento de Jesucristo:

“Este es mi precepto: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor mayor que este de dar la vida por sus amigos.” Jn 15, 12 – 13.

- **Con el grado de Tte 1ro participó en el conflicto integrando la Compañía de Comandos 602. Fue condecorado con la Cruz “La Nación Argentina al Heroico Valor en Combate” Es socio activo y honorario de AVEGUEMA**

TRABAJO DISTINGUIDO CON EL PRIMER PREMIO EN EL CERTAMEN LITERARIO MALVINAS, LA GUERRA DESDE ADENTRO

SOLDADO CLASE 1962 VGM OSCAR ISMAEL POLTRONIERI. Biografía de un héroe gaucho (o como combatieron los “chicos de la guerra”)

* Por el Teniente Coronel VGM Esteban Vilgré La Madrid

I. Introducción.

Dos cosas pasaron por mi mente cuando se me sugirió la tarea de escribir la historia de Oscar Ismael Poltronieri: el recuerdo de su sonrisa franca y sincera -siempre presente ante cualquier situación- y el comprender que pese a no ser mi pluma la más idónea, era una obligación moral como su Jefe de Sección, el contar a quienes no han sido testigos, la apasionante vida de éste verdadero gaucho argentino. Creo sin ninguna duda, que su imagen debería ser publicitada como modelo y ejemplo de hombre de bien a muchos de nuestros jóvenes de hoy.

Otro pensamiento que rondó también por mi mente fue la triste imagen de la película “Los chicos de la Guerra” pues no solo carece de fundamento sino que ofende el honor de quienes fueron en 1982 Soldados COMBATIENTES con mayúsculas.... de ahí el título elegido.

Los argentinos hemos comprado de Hollywood la imagen de un héroe como la de un hombre alto, musculoso, apolíneo y con una capacidad técnica y física sin límites; el uniforme le queda como a un modelo de alta costura y destroza corazones femeninos por donde pasa... Nada mas lejos de la realidad, los héroes que yo conocí en las Islas Malvinas son casi lo opuesto, son como Ud. o como yo, seres normales, sencillos, reflejo de la hidalguía de nuestra raza: mas bien bajos, de pelo hirsuto y piel tostada por el sol de nuestra tierra; en fin, personas como las que nos cruzamos a diario sin saber que detrás de ellos hay un corazón de guerrero reposando a la espera del llamado de la Patria a la que ama y por la que está dispuesto a dar su vida.

Nuestra historia está plagada de ejemplos de Soldados que lucharon por la defensa del honor nacional; desde Falucho hasta Poltronieri siempre hubo un pecho argentino dispuesto a desafiar la metralla enemiga no por imperio de una ley o por temor (como muchas veces se nos ha intentado hacer creer) sino por verdadera vocación de servicio a la Patria desde sus Fuerzas Armadas. Al respecto, cabe recordar que no es necesario ser militar para dar la vida en defensa de nuestra soberanía pero si hay que vestir el uniforme de la Patria para hacerlo con las armas (ejemplo de ello son la enorme cantidad de voluntarios -hombres, mujeres, jóvenes y ancianos- que Malvinas provocó en nuestro País).

Ese conocimiento de tantos héroes, algunos conocidos y otros anónimos (a los que prefiero particularmente) me permitieron hallar un hilo común entre ellos, algo que es característico: la HUMILDAD... y el personaje que hoy nos ocupa, Poltronieri (o Poltro como lo llamamos quienes los apreciamos y conocemos) no escapa a ésta característica: nunca habla en primera persona, destaca siempre a quienes fueron sus camaradas de armas y minimiza sus acciones hasta hacerlas parecer insignificantes... (sin comprender que esa actitud no hace mas que agigantar aún mas su persona). Por eso, en vez de relatarles “mi” guerra y “mi” historia, prefiero relatarles esta historia pues con ella rindo homenaje a todos los Oficiales, Suboficiales y Soldados del RI 6, héroes anónimos y casi olvidados...

II. La Niñez y Juventud

La nuestra, como toda historia, tiene un principio. Comienza allá por 1962 con dos personas “de campo”, con los valores y principios que han caracterizado siempre al argentino sin importar su posición en la escala social o los bienes materiales que se posean. Valores que se ocuparon muy bien de transmitir a sus 5 hijos. Esas personas son Ismael Abel Poltronieri y María Esther Luciani.

Eran gente “de a caballo” como se denomina en el campo al verdadero paisano; Don Ismael trabajaba como puestero en la Estancia “Santa Catalina” de Mercedes (Prov. de Bs As) y Doña María Esther, colaboraba con la familia realizando los quehaceres del hogar, trabajando en la chacra y cuidando las gallinas mientras su marido salía a recorrer el campo. Siguió haciéndolo hasta que el estado de su

embarazo la obligó a trasladarse hasta el Hospital de la ciudad. La fecha: 2 de Abril de 1962!!! (¿acaso una premonición?).

Al día siguiente nació como primogénito nuestro héroe, a quien se lo bautizó (como sello de compromiso con el honor familiar) con el nombre de Oscar Ismael.

En la Estancia “Santa Catalina” transcurrieron los primeros 10 años de su vida; allí se crió con la sencillez y libertad que caracteriza a nuestros paisanos; aprendió de ellos a montar los caballos en pelo, diferenciar sus pelajes, hacerlos galopar como el viento o a caracolear cuando llegaba a la Escuela y se acercaba al palenque.

Sus días fueron pasando en el seno de su familia donde vio nacer a sus hermanos; aprendió de su padre la rudeza de la vida del campo pero también se forjó en el crisol que moldeó a nuestros gauchos en toda nuestra historia, desde las invasiones inglesas y que, espero, siga moldeándolos por siempre.

Aprendió del honor, la dignidad, la franqueza, la hombría de bien y su madre no estuvo ajena pues le enseñó del sacrificio sin queja, a hacer mucho con poco, a amar a su familia y a su Dios... pero también aprendió algo que lo acompañaría a la guerra y le sería de utilidad (lo mismo que a todos los jóvenes paisanos de Navarro, Lobos, Luján, S. A. de Giles, Chivilcoy, Mercedes, Suipacha y tantos otros lugares que integraron nuestro Regimiento y son para muchos, un Soldado desconocido): a convivir con la naturaleza y a tomar lo que ella le brinda, a levantarse antes que el sol, a sentir la fría helada curtiendo su piel en el galope matinal, a sentir la escarcha al lavarse la cara antes de salir al campo... aprendió a esquivar el furioso vuelo del tero que cual proyectil se lanzaba para castigarlo por acercarse a su nido; supo también diferenciar los sonidos de la noche y los cantos de las aves; aprendió a cazar al acecho patos y gansos; observó como los peones carneaban las reses y aprendió a cuerear sin lastimar la carne... Pareciese como si su Ángel de la Guarda, con infinita ternura, le hubiese ido dando herramientas para la vida, aunque por ese entonces el no lo comprendiese...

Pero esta vida bucólica y sencilla tendría un cambio abrupto: la separación de sus padres lo trasladó con su madre a la ciudad de Mercedes, estableciéndose en las cercanías del cementerio, en un barrio de casas humildes y de gente trabajadora, conocido entonces como “La Pampa Chica”.

En el nuevo hogar debió transformarse en el hombre de la casa y tuvo que abandonar sus estudios primarios para colaborar con la olla familiar. Muchos mercedinos ignoran aún hoy que un héroe de nuestras Malvinas lustró por unas monedas, sus zapatos en la Plaza de la ciudad cuando pasaban rumbo a la Municipalidad, la Catedral o el Juzgado Federal...

Pronto vinieron cinco hermanos mas de apellido Cisneros, fruto de un segundo matrimonio de su madre. Por ese entonces sentía cada vez mas -cual pichón listo para volar abandonando el nido- la necesidad de buscar otros horizontes. Así fue que decidió partir tras su independencia y de un futuro mejor para ofrecer a su madre y hermanos. La ciudad de Roque Pérez fue su destino y lo regresó al cielo abierto de nuestras pampas.

Nuevamente el sol del verano y el frío del invierno golpearon sus jóvenes 13 años cuando se conchabó en la cosecha del maíz... pero también lo ayudaron a desarrollar la fuerza de sus brazos a la vez que su carácter y espíritu; la soledad le enseñó a no doblegarse ante el cansancio, a sufrir en silencio, a soportar la sed y a administrar -aunque niño- sus propios recursos... todo continuaba la preparación del hombre que, años mas tarde, respondería al llamado del clarín de la Patria.

Tiempo mas tarde, se consiguió un trabajo mas interesante y “adulto” pero que requiere de paciencia y carácter... cuidar y montar caballos de polo en la Estancia “La Biznaga” (por ese entonces propiedad de Martín Blaquier). Allí, siendo apenas un joven, dormía en la habitación que la Estancia tenía para los peones y allí, cual Martín Fierro, escuchó en la matera los consejos de los mas experimentados o buscaba su modelo de adulto en algún paisano respetable.

Pero el río de su carácter inquieto sintió nuevamente la necesidad de salir de su cauce y partió en busca de mejor fortuna que acrecentara sus ingresos. La añosa arboleda de eucaliptos de “La Biznaga” lo vio partir para continuar su vida de gaucho en la Estancia “La Peregrina” que pertenecía por ese entonces al corredor Juan Manuel Bordeu. (Como el mismo “Poltro” cuenta, tenía por entonces 14 años allí conoció a un niño flaco y vivaz que con solo 7 años, se levantaba a “a escondidas” a las 4 de la mañana y observaba como los paisanos ensillaban sus caballos para salir al campo o para varear a los de raza. Como tenía buena escuela pese a su edad, se abocó a la tarea de enseñarle a montar y a ensillar, le enseñó que el caballo “infla” la panza cuando lo cinchan -para después aflojarla y hacer caer a su jinete- y le enseñó también a montar al estilo paisano llevando las riendas en una mano para trabajar con el talero en la otra. Pronto cobró afecto a ese niño callado que siendo el hijo del patrón, prefería conocer los placeres de “lo nuestro” cuando iba al campo, en vez de seguir los caprichos que otros niños ricos de su edad tenían por ese entonces). Ese niño hoy creció y se llama Juan Cruz Bordeu, hijo de Juan Manuel y la actriz Graciela Borges...

Mas... siguiendo ese corazón inquieto que no puede estancarse mucho tiempo, rompió nuevamente el dique del río de su vida y partió mas allá del horizonte. Las familias Pascual y Castellani, en Roque Pérez necesitaban hombres fuertes para la faena del campo y tuvieron también el honor de contarlos entre los suyos.

Para que mencionar que siendo jornalero, la vida exige buscar mejores pagas, además el trabajo del campo es por estaciones (a veces sobra y a veces escasea); yerra, siembra, cosecha, marca o esquila son por períodos cortos y las Estancias contratan a éste personal solo de manera temporaria. Al igual que otros paisanos, sentía la necesidad de obtener algo mejor y permanente, alguien “le había comentado que la pesca pagaba bien” por lo que previo pasar a saludar a su madre, tomó un ómnibus y recaló en Mar del Plata.

Era tarde cuando llegó a la terminal, nadie daba 16 años a ese joven vigoroso, de mirada franca y hablar pausado que preguntaba como se llegaba al puerto.

Al descender del colectivo sintió el fuerte olor del pescado; conoció por vez primera el océano, que le recordó a los sembrados de trigo en las pampas. Se sentía cansado y necesitaba una cama, a poco de caminar encontró una pensión y se fue a dormir... al día siguiente buscaría trabajo...

La fábrica “San Cayetano” había publicado un aviso. Todos los días descargaban montañas de peces plateados en el muelle de pescadores y necesitaban personal en las cámaras frigoríficas. Así, su cuerpo se fortaleció aún mas acostumbrándose al frío de las congeladoras (por eso no me sorprendí cuando dos años después, fue el que mejor se adaptó a los días de 20 grados bajo cero).

Pasó un buen tiempo en Mar del Plata, cuidaba su dinero y los fines de semana, con otros jóvenes de su edad, iba a los bailes. No era su hábito la danza pero si era observador y gustaba disfrutar de la música y, por supuesto, de la compañía de alguna joven atractiva.

III. El Servicio Militar y la guerra

La edad adulta trae, inevitablemente, obligaciones y no era justamente él hombre de eludirlas. Una de las “chapas” de la adultez era, en esa época, el tener los 18 años; la otra, cumplir con “La Colimba”, el Servicio Militar Obligatorio. A un amigo le había llegado la citación del Distrito, hecho que lo preocupó pues mantenía aún el domicilio de Mercedes en su documento de identidad... telefoneó a su madre pero le confirmó que aún no le había llegado .. Le pareció raro y el peso de la responsabilidad lo llevó a viajar nuevamente a Mercedes. Se presentó en el Distrito Militar San Martín y allí estuvo por tres días realizando los trámites de rutina. “Apto A” le dijeron y junto con otros jóvenes se preparó para subir a un camión rumbo a la ciudad de Junín. Pero éste se llenó rápidamente y los últimos, al no poder entrar, fueron enviados a sus casas, previo advertirles que “si en 1 mes no reciben una nueva citación preséntese en la Unidad Militar mas cercana”...

Se alojó ese tiempo en casa de su madre, disfrutando de su cariño y del bullicio de sus hermanos. Fue como un descanso merecido antes de la dura exigencia. Sus días transcurrían entre mates, trabajos de

reparaciones hogareñas, salidas a bailar los fines de semana “a lo de Zarate” o presumir con alguna joven mercedina. Finalmente, cansado de esperar, se presentó al Regimiento de Infantería 6 a cumplir con su deber de ciudadano.

Lo recibió el Suboficial Principal Tilli quien le hizo los papeles de “alta”. Pronto se vio con el pelo corto subiendo a un camión Mercedes Benz que lo trasladó al Campo de Instrucción de la Clase 1962 en Colonia Olivera sobre la Ruta Nacional Nro 5 (en el Partido de Lujan). Las páginas épicas de su vida comenzaban a escribirse y aquí comienza la parte mas jugosa de nuestro relato...

El Cabo 1ro Tolaba lo presentó junto con sus camaradas al Jefe de Sección, un hombre bajo de estatura que, sacando pecho, los saludó con energía: era el Subt Oliver, su Jefe de sección y la persona que lo inició en los rudos pasos de la vida militar.

Cuarenta y cinco días permaneció allí aprendiendo el arte de combatir y pronto se destacó como uno de los mejores. Aprendía rápido, era incansable ante la exigencia y su pulso no temblaba a la hora de disparar un arma... Pero si hubo un hecho que hizo que sus superiores le notaran una especial aptitud... fue la clase de empleo de la ametralladora MAG calibre 7,62 mm. Cuando tocó por primera vez la fría y metálica superficie fue como si siempre se hubiesen conocido; una tras otra fueron pasando las condiciones de tiro y los blancos iban quedando perforados por su pulso letal. Deseaba al volver, ocupar el rol de combate de apuntador. No obstante, al regreso pasó a la Compañía de Infantería B. Abandonó la Compañía Comando del “Luigi” Linari (Tte 1ro Luis Linari) y pasó a órdenes de un hombre rubión, de ojos azules y características naturales de líder al que los soldados bautizaron “Paul Newman”, por el parecido con el actor (Tte 1ro Raúl D. Abella).

El parque automotor estaba a órdenes de un joven pero muy eficiente Suboficial, el Sargento 1ro Romualdo Barrientos que a su vez tenía como mecánico auxiliar a un hombre ducho en eso de luchar para arreglar motores, el “Toto” (el Cbo 1ro Paniagua). Entre ambos, habían armado una columna de vehículos ejemplar. Allí fue asignado Poltronieri, ocupando el rol de combate de “Conductor Motorista”. Se destacó de inmediato no solo por su responsabilidad sino por... sus habilidades a la hora... de hacer un buen asado!!!.

Las actividades de ese año fueron durísimas y el Regimiento realizó una intensa actividad de instrucción y de vida en campaña; una de las salidas al terreno fue a la localidad de General Acha (La Pampa). Después de 3 años al fin pudo reencontrarse con el campo y contemplar sus atardeceres inigualables. Era el primero en levantarse –antes de diana- y calentar su vehículo bajo la helada para las actividades del día...

Disfrutó ese año en el Regimiento pero todo llega a su fin y en diciembre partió la primera baja, la de “los dragoneantes”; dejó de pertenecer a la Compañía B de la que tan lindos recuerdos conservaba (aunque ignoraba que solo por unos meses y que pronto pasaría a ser el Soldado más famoso no solo de ésta sino también del Regimiento...)

El Destacamento de Vigilancia del Cuartel se encontraba en la Sección Destinos “Tuyutí”. Allí compartió con Soldados de otras Compañías, entre ellos también se hizo conocer por su carácter alegre, simpleza y responsabilidad.

Llegó la incorporación de la Clase 1963 y Poltronieri se sentía un veterano observando a los nuevos reclutas corriendo y practicando los rudimentos del Orden Cerrado... creyó que la vida militar estaba llegando a su fin... pero no terminaría allí su historia. Todos los días conducía el camión Unimog MB 421 que llevaba los víveres, materiales y correspondencia al Vivac de Colonia Olivera. En los viajes recordaba lo mucho que había aprendido, atrás quedarían pronto los ejercicios de ataque y defensa en Campo San Ignacio, las marchas agotadoras diurnas y nocturnas, las arengas del Jefe de Regimiento, Teniente Coronel Halperin en la formación de la tarde... “sí, había sido un buen año” pensaba, había aprendido mucho en el Ejército, el Mayor Jaimet, Oficial de Operaciones les había enseñado a valorar muchas cosas; conoció en las alocuciones el porqué de las fechas Patrias y escuchó historias de muchos héroes del pasado, le enseñaron los valores que adornan a un argentino de ley. Sí, como Poltronieri mismo dijese: “mis superiores en el Servicio Militar... fueron verdaderos maestros”.

Una madrugada, mientras se vestía para ir a cumplir sus responsabilidades observó que las luces de la Plana Mayor y los Casinos estaban encendidas; el Cabo 1ro San Martín, el Suboficial Mayor Delgado, el Sargento Ayudante Torres y el amabilísimo Principal Adami iban y venían con urgencia. Como era algo inusual, preguntó a uno de los “rancheros” que venía con un cilindro con mate cocido lo que ocurría; “recuperamos las Malvinas” fue la respuesta.

A partir de allí, todo fue un torbellino: volvió a la Compañía B (que en principio sería la única que iría a la guerra), recibió su bolsón porta equipo de manos del Sargento 1ro Pitrella y volvió a acariciar a su antigua amiga, la MAG. Preparó cuidadosamente las municiones, revisó las bandas, el afuste, el cañón de repuesto y ayudó a preparar la carga que por mar, iría a las Islas. Ese día, cuando visitó a su madre le comentó, orgulloso, que había sido uno de los elegidos. Explicó a sus hermanitos que eran las Malvinas y su misión como apuntador de ametralladora.

A la mañana siguiente el Tcnl Halperin, Jefe del Regimiento, les habló y alentó; se sentía orgulloso, todo el Regimiento colaboraba y miraba con sana envidia a los que partían. Fue asignado a la 3ra Sección –que aún no tenía Jefe- “lástima, le hubiese gustado estar con los Subtenientes Franco o Corbella, que evidenciaban ser buenos profesionales”.

Así pasaron rápidamente la presentación en el RI 3 al Comandante de la Brigada, el Grl Jofré; las interminables revistas de equipo y la provisión del abrigo necesario. El día 8 de Abril, a poco que acababan de repartir una bolsa con diferentes víveres donados por la Empresa “La Serenísima” como merienda llegó un nuevo Oficial, Cadete del Colegio Militar, el Subt Vilgré La Madrid. El Encargado de Sección, Sarg 1ro Pira les comentó que sería su nuevo Jefe de Sección y, sin más preámbulo, lo presentó: “Subordinación y Valor” les reclamó el nuevo Jefe y respondió con sus compañeros “Para defender a la Patria”... y vaya que hicieron honor a ese juramento de lealtad!!

Pocas horas mas tarde estaba embarcando en un camión MB 1518 partiendo rumbo a la base Aérea de El Palomar desde donde partirían hacia su destino de gloria. Su madre y algunos familiares estaban en el portón del Regimiento. Ya se habían despedido el día anterior y pese a que estaba ducha en eso de despedir de su hijo, no pudo evitar una lágrima, pero la sonrisa y el guiño de su hijo le dieron una extraña fuerza. Se había abierto solo su camino y ésta no sería la excepción.

Previo escala en Río Gallegos llegaron, de madrugada, al aeropuerto de las Islas Malvinas; hurras y aplausos festejaron la brusca frenada. Tomaron todo su equipo e hicieron una penosa marcha con todo el material hacia un costado de la Bahía de Puerto Argentino. Apenas habían ocupado su sector y ya demostró sus virtudes “camperas” al tender su mano al camarada, hacer un fuego pese a la humedad o soportar los primeros fríos durante su guardia.

Fueron días tranquilos; aún les restaba un movimiento más hasta las afueras de la ciudad y ese lapso fue el que necesitaban para conocerse mutuamente y crear ese espíritu de cuerpo que tanto iban a necesitar. Su Jefe de Grupo, el Sargento “Tito” Echeverría era el Jefe ideal para un grupo de ametralladoras y cañones de 90mm: grandote y gritón pero con un corazón bueno (“tarrito con piedras” le decían puro ruido...) sabían que jamás cumplía las amenazas e insultos... podían sentir su afecto. El otro apuntador de ametralladora era Juan Horisberger, vivía en general Pacheco y su papá trabajaba en la Policía de la Provincia. Eran un buen equipo. La ametralladora es el arma más importante de una Sección de tiradores y no cualquier soldado es elegido para ello; exige un físico fuerte, resolución y capacidad para elegir la mejor posición o el mejor blanco; sus fuegos son los que terminan por quebrar la voluntad de un defensor o demuestran al atacante cuando una posición está reforzada en el terreno.

Otro movimiento esperaba a la fracción; en los últimos días de abril se trasladaron al final de la Bahía de Puerto Argentino (el ex cuartel de los Royal Marines” en Moody Brooke). Allí, cerca de los galpones del Batallón Logístico 10 también demostró su habilidad: junto con otros Soldados descubrió que el ayudar a descargar camiones tenía su recompensa... así fueron engrosando la reserva de la Sección con chocolates “Tunquelen”, “Mantecoles” y... hasta gaseosas!!!!

Los días fueron transcurriendo apacibles, alternaban el entrenamiento de embarque y desembarque en helicópteros (ya que la Ca B era “Reserva Helitransportada”) con momentos junto al fogón que hábilmente encendía. Un día un cordero cometió el error de cruzar la zona de responsabilidad de la Sección y, ante la duda si era o no enemigo (desconocía la “señal de Reconocimiento”) fue puesto fuera de combate!!! Poltronieri hábilmente lo degolló, cuereó y limpió, pero (siempre hay un pero) eso estaba prohibido... excavó con otro compañero un pozo en la turba, lo llenaron de brasas y cubrieron el delito con chapas... la bruma del mediodía hizo el resto. El Jefe de Compañía recorrió el sector pues le había llamado la atención el olor en el aire, aparentemente había sido engañado pero... una llamada de atención posterior al Jefe de Sección demostró que no lo había sido tanto...

Estos días previos fueron positivos, el Grupo se había afianzado; aprendió a conocer a su Jefe de sección, el Subt La Madrid y a su nuevo Encargado, el Sarg 1ro Corbalán, un sanjuanino excepcional. Así cuando llegó la orden de marchar al Cerro “Dos Hermanas” (Two Sisters) una larga columna de Infantes endurecidos y cohesionados, cargada con todo su equipo y armamento, se encolumnó en el Camino que atravesaba el Valle entre el Longdon y el Two Sisters; en sus rostros se observaba claramente que no eran los mismos que habían llegado, estaban forjados en el entrenamiento y el frío y estaban ávidos de probar fuerzas con el enemigo. Una larga mirada a los galpones y la antena de comunicaciones y, volviendo la espalda, rompieron la marcha. Ahora, entre los ingleses y ellos solo quedaban las enormes planicies malvineras.

Ocupó una posición en el Cerro; al Norte: el Mte Kent con el río Murrel corriendo a su falda; al Este: el Longdon; al Oeste: el Tumbledown y el océano y al Sur: Puerto Argentino. La Sección rápidamente cambió el nombre al cerro por uno mas acorde a sus “formas” femeninas. Allí realizaron patrullas de reconocimiento, organizó con el otro apuntador (Horisberger) las posiciones de cambio y suplementarias para la ametralladora, reconoció caminos de repliegue y hasta participó de una sesión de tiro para comprobar la eficiencia de su Arma. En poco tiempo transformaron el cerro en un erizo, todas las armas funcionaban a la perfección... cubrieron todas las posibles avenidas de aproximación del enemigo. Recibieron Visores Nocturnas y Equipos de Comunicaciones más potentes (visores Litton y radios TRC 300).

Los días eran cada vez más fríos, cortos y ventosos. El clima los golpeaba intensamente exigiéndoles adaptarse al máximo si deseaban sobrevivir. Pese a esto y como todo Infante, poseía espíritu inquebrantable e inquieto, por eso no fue de extrañar que fuese voluntario al primer Puesto de Bloqueo en el Mte Challenger y luego al del Mte Kent. Eran tareas duras, había que estar alerta durante 48 horas, aislado con equipos de Comunicaciones, casi sin moverse para no ser detectados por el enemigo; la primera vez estuvo con su Jefe de Sección y el frío le enseñó que debía llevar mas equipo. No obstante ello, Poltronieri se destacaba por no perder nunca su espíritu alegre, por la atención que ponía a su misión y por el cuidado que ponía por su ametralladora.

Ya con los británicos desplazándose por la zona, bajo el diario bombardeo, siguió siendo Voluntario para todas las acciones. Estaba ávido de mostrarle a los ingleses como combatían los argentinos y cualquier oportunidad, sea una emboscada o patrulla, lo contaba entre los primeros. Su mayor acción de

desprendimiento la cometió cuando se armó una patrulla a cargo de su Jefe de Sección para infiltrarse en territorio que, se apreciaba, estaba en manos del enemigo. El Subteniente no lo eligió porque era uno de los que mas actividades de ese tipo había realizado y él, conmovido, se le acercó diciéndole que lo dejara al otro apuntador (Horisberger) que él no tenía ningún problema en ir hasta Monte Simón (donde luego se libró el Combate de Top Malo House de nuestros comandos). Quienes integraban esa patrulla tenían muy claro que estarían absolutamente aislados, librados a su suerte, con solo un equipo de comunicaciones y que era muy probable que no regresaran. Por eso es de destacar su gesto...

Poco después fueron relevados por una Patrulla de Comandos a la que le tocó recibir la peor parte de esa misión.

Posteriormente, y detectado el enemigo en su aproximación, el Teniente 1ro Abella le ordenó al Jefe de sección la preparación de una emboscada en el “Murrel Bridge” y... también allí se lo tuvo entre los voluntarios!!!. Esa noche, al oscurecer, marcharon con el mínimo equipo necesario en busca del enemigo... hasta ahora habían sido amagues, rechazar alguna patrulla de exploración británica o el intercambio de proyectiles de mortero. La excitación los embargaba; cruzaron en silencio el río de piedras que los separaba del campo principal de combate y comenzaron a buscar el sector elegido. La noche era muy oscura y al llegar al río comenzaron a buscar un lugar para esperar al enemigo; el sitio no era el mejor pues el puente quedaba cerca de unas pequeñas alturas; con pocas cubiertas a disposición, hubiese sido fatal instalarse allí. Se desplazaron hacia las alturas dejando personal de escucha (pues nada se veía) y se desplazaron lentamente pues era un instante crítico al haberse hecho demasiado tarde y correr el riesgo que llegase el enemigo, cada cuatro o cinco pasos se detenían, se echaban cuerpo a tierra y escuchaban con atención, pero solo sentían el aullido del viento en sus cascos ... grande fue la sorpresa cuando al llegar se encontraron con equipo militar y personal descansando. Era tarde para la emboscada!!! Un centinela británico abrió el fuego y esa fue la señal para disparar con toda la potencia de las armas; arrojaron un par de granadas sobre el equipo británico y abortaron la operación... ordenadamente –y de acuerdo a lo coordinado previamente- se replegaron “a las tres, 200 metros” reuniéndose detrás del río de piedras que

habían elegido. Un error de apreciación los había enviado a una zona que ya se encontraba en manos del enemigo... se salvaron por milagro.

No obstante, pese a su misión de apuntador, nunca descuidó su otra “misión” auto impuesta (capturar los corderos que se acercaban a las posiciones), ello permitía un trueque semanal con Puerto Argentino!!! Además con su grasa y un poco de piolín, se fabricaban velas (los cueros se ocultaban... nunca sabíamos cuando podíamos ser sorprendidos!!!) y su carne, obviamente, alimentaba los desgastados cuerpos.

Con su carácter alegre era una fuente de inspiración en los últimos días de la batalla, baste para describirlo un hecho puntual: una noche, ya con el enemigo en las cercanías, su Jefe había dispuesto un turno en los pozos: uno dormía y el otro observaba. Para hacerlo había que salir por la escasa visibilidad y la niebla. Los turnos eran de dos horas debido al frío y al terrible viento; Poltronieri estaba en su turno de 2 a 4 de la mañana; conversó con el Subteniente La Madrid en la posición de la ametralladora un rato, no se quejó del frío ni del cansancio; luego su Jefe siguió la recorrida y regresó a su posición cerca de la MAG de Poltronieri... se durmió escuchándolo tararear despacito una canción... de repente se despertó ya que era difícil dormir de noche, sus hombres estaban afuera vigilantes... algo le llamó la atención... eran las 5 y 30 y se seguía escuchando el tarareo de Poltronieri!! Salió dispuesto a reprender al mal camarada que no había hecho el relevo y... Poltronieri le respondió: “déjelo dormir Jefe, son de la ciudad y a mi no me hace nada el frío, en realidad yo no lo desperté” (era una excusa en realidad para no destacar su excelente espíritu de camaradería; no había despertado a su amigo, pese al cansancio para dejarlo descansar un poco mas).

Ya era parte de ese suelo al que amaba, sentía a los integrantes de la Sección como su propia familia y estaba dispuesto a cualquier sacrificio por ellos. En las últimas noches, cuando la actividad del enemigo arreciaba, los bombardeos eran casi constante y la llovizna o la niebla castigaban... él se quitaba su poncho y cubría a su amiga inseparable, la MAG para que no se mojase... sabía que cuando llegase el momento del combate, todos sus camaradas estarían esperanzados de escuchar la sinfonía de su ametralladora escupiendo balas contra el enemigo... y no iba él a defraudarlos.

Llegó la noche del combate de Mte Longdon, el enemigo los castigó duramente todo el día. Al anochecer el ataque del Para 3 Británico lo sacó de sus pensamientos. Nadie dormía. El Jefe de Sección se le acercó y

le dijo: “delante de nuestro Puesto adelantado hay ingleses disparando con morteros al cerro, “Lanzales una ráfaga para desanimarlos”. Este fue su bautismo de fuego para ayudar a sus hermanos del RI 7. La ametralladora escupió furiosamente su carga de muerte y el enemigo tuvo que cambiar de posición, su primera misión de fuego había sido cumplida. Su Jefe de Sección fue también emocionado testigo junto con él de la bravura de otro apuntador pero del RI 7, defendió su posición durante horas y mantuvo al enemigo clavado en el terreno. Le comentó al Subteniente: “ese sí que tiene lo que hay que tener” al regresar sabría que ese apuntador había muerto heroicamente en defensa de su posición.

Su momento llegaba, el enemigo atacó el 12 de Junio el RI 4, la posición de su ametralladora había sido bombardeada todo el día y se escuchaban los gritos y disparos a su retaguardia. Eran las 10 de la noche, el Soldado Delfino (también de Mercedes) se acercó a su posición, los ingleses habían conquistado las posiciones del RI 4 y venían por retaguardia, había que prepararse para el repliegue... no se dio tiempo para lamentos, con sus dos compañeros preparó su equipo y sus armas, concurrirían al lugar de reunión de la Sección que habían preparado previamente al otro lado del cerro; allí había munición y raciones de combate. Observó que Horisberger hacía lo mismo. En el lugar de reunión la actividad era febril. No había que perder tiempo, desde lo alto del cerro el enemigo disparaba y la artillería batía el lugar donde se encontraban. La Orden de Compañía había determinado que el Jefe de la 2da sección, Subt Franco, sería el Jefe de las Retaguardias de Combate que cubrirían al grueso de la Compañía. Entre los Soldados de la Sección que cubrirían el repliegue estaban soldados de los 1ero y 2do grupos (de los Cabos Fernández y Palomo) pero no del suyo. Se acercó a su Jefe de Sección y le solicitó autorización para permanecer con ellos; conociendo su tozudez, el Subteniente le dio un abrazo. Lo último que vio bajo la luz de las bengalas fue a su Jefe, Biderbost y otros camaradas atendiendo a los Soldados Guanes y Tode que habían caído bajo el fuego del enemigo. Adorno pasó a su lado y le dio una palmada. Pronto todos se perdieron en las sombras del valle.

Disparó su ametralladora sobre el enemigo hasta que recibió la orden de replegarse por donde ya habían pasado sus compañeros. Bajo el fuego enemigo y tropezando en las piedras hasta lastimarse, alcanzó el Monte Tumbledown.

Allí se enteró que Guanes había muerto rezando sin una queja y Tode había sido evacuado al puesto socorro de los Infantes de Marina. Se reunió con su Sección y ocupó una posición cerca del Sapper Hill.. Estando allí se le ocurrió con otros compañeros reinfiltrarse en las antiguas posiciones. La noche estaba muy fría y no tenían abrigo... En silencio y evitando los centinelas llegaron hasta la cueva donde estaban las reservas de la Ca, los ingleses no las habían descubierto!! Cargaron víveres y mantas en una bolsa de dormir y regresaron con su gente.

Al día siguiente el frío era insoportable. El Cte de la Br, Grl Jofré, recorrió las posiciones; al pasar frente a él le preguntó que necesitaba, “guantes” dijo. A la tarde un estafeta llegó con la promesa cumplida.

Se acercaba el final, vio como se replegaba la artillería y se abandonaban, kilómetros cerro abajo, las posiciones en Moody Brook, no se dio tiempo a pensar, se sentó entre las rocas a limpiar su arma y a conversar con sus camaradas. El Subteniente pasó pozo por pozo arengando a su gente para lo que (estaba seguro) sería el final. Faltaban dos días para el cumpleaños de su Jefe y les había prometido que para esa fecha todo habría terminado.

El último día fue como una película, La artillería naval y terrestre enemiga batiendo la zona y haciendo temblar la tierra, a lo lejos, una intensa actividad de los helicópteros británicos en las faldas del Monte Kent y su Infantería haciéndose fuerte en los cerros que habían caído en su poder. Se escuchaban disparos a lo lejos y ráfagas de ametralladora cruzaban el cielo. Al caer la noche una silueta pasó a su lado saludándolo con una sonrisa, era su Jefe de Sección rumbo al Puesto de Comando del Jefe de la Ca, les comentó que había nuevas órdenes y que por las dudas se fueran preparando...

La oscuridad se hizo completa y los combates cada vez más cercanos. Habían tratado de descansar un poco pero la adrenalina era más fuerte que el cansancio. La noche era iluminada por bengalas y ráfagas de municiones trazantes de las ametralladoras pasaban sobre sus cabezas. Los gritos y disparos cada vez más intensos indicaban que el momento llegaba. El Jefe de Sección les impartió la orden de tomar lo

indispensable y reunirse tras unas rocas. Tomó su ametralladora, preguntó a sus compañeros si tenían el afuste y las bandas listas y se reunió con el resto de sus camaradas.

El Jefe de Sección les informó que marcharían hasta las posiciones de la Compañía “Nácar” del BIM 5, su Jefe había solicitado a su Comandante una acción ofensiva pues su gente en primera línea estaba en furioso combate cuerpo a cuerpo. No había tiempo que perder, un Oficial y un Soldado de la Infantería de Marina (ese Oficial es hoy el Comandante del Batallón, Cap de Fragata Waldemar Aquino) los guiaron a través de las rocas hasta el puesto de Comando. Realizarían un contraataque!! El Jefe de la Sección los dejó en la Posición de Partida para el ataque y concurrió con el Soldado Arrúa a realizar las coordinaciones finales y un reconocimiento. A la media hora observó como el enemigo abría fuego en el sector donde estaba el Subteniente y como éste, luego del intercambio de disparos, disparaba una granada y regresaba de inmediato.

A partir de allí todo se sucedió en velocidad; avanzaron entre las rocas evitando ser detectados por las luces de las bengalas y desplegaron. Eligió una altura por encima de sus camaradas y respondió el fuego inglés con furia. Las horas pasaban y el intercambio de disparos se hacía con furia, los británicos trataban de vencer la posición con sus armas antitanque Law, Tow y sus misiles Milán pero ellos no cedían, Los proyectiles de morteros y artillería aullaban con furia mientras golpeaban las posiciones pero ellos no cedían; pese a la evidente superioridad y al desgaste personal y de munición no cederían fácilmente. Contó las municiones que le quedaban y le pidió a otro compañero que llenase otra banda. Cerca de él estaba el Subteniente con Horisberger al que se le había trabado la ametralladora. Una ráfaga los cubrió y se tapó, al cesar observó que su Jefe trataba en vano de reanimar a su amigo... era inútil, había muerto como solo un Infante sabe morir, dientes apretados, el arma aferrada y frente al enemigo... existía acaso muerte mas heroica?. No tuvo mas tiempo para pensar, el amanecer se acercaba y con luz la posición se haría insostenible. Los Guardias Escoceses los habían aferrado y ahora desprenderse sería difícil. No obstante no se retirarían antes de agotar la munición y golpear con furia. Observó hacia abajo y cambió de posición para evitar el fuego, lo habían detectado y querían eliminarlo.. no podía permitirlo, era la única boca de fuego respetable de la Sección que se encontraba sin sus lanzacohetes, con una sola ametralladora y sin apoyo de morteros por la cercanía del enemigo...

A su alrededor volaban pedazos de roca levantados por los disparos del enemigo, antes de alcanzar la otra posición vio caer a varios camaradas heridos o muertos. Gómez, Ramos, Duarte, Peduboy, Adorno, Delfino otros mas, vendían cara la posición cayendo heridos o muertos sin pensar siquiera en escapar.

Finalmente el Subteniente ordenó abandonar la posición, uno a uno comenzaron a replegarse pero había que cruzar un pequeño valle batido por el enemigo, de nuevo se presentó voluntariamente para proteger el repliegue de los pocos hombres que estaban en pie y permaneció junto con el Subt Robredo y el Sarg 1ro Corbalán hasta que el último hubiese cruzado la “zona de muerte”.

IV. Final.

Fue el último Infante argentino en combatir en la Batalla de Puerto Argentino. Cuando éste terminó, un agotado y flaco Poltronieri ingresaba como un espectro con su ametralladora aún en los brazos... Su espíritu le decía que aún se podía pero sus fuerzas lo iban abandonando de a poco. Los últimos cinco días habían sido agotadores y ya nada quedaba por hacer. Se reunió con su Jefe... había muy pocos... solo catorce, el resto: muertos, heridos y prisioneros...

Lo demás es historia: la barraca de prisioneros, el embarque nocturno en un lanchón, las luces del Bahía Paraíso, el regreso, el embarque, el descenso en El Palomar, el viaje a Mercedes, las medallas y condecoraciones, los amigos y “de los otros” que se le acercaron...

Solo queda contar que después de la guerra se fue a trabajar con su tía materna Angela Piris en Olivera, que estuvo haciendo un tratamiento como él dice “contra el frío” en el Hospital de Mercedes (el frío sufrido en la guerra no fue gratis para sus miembros).

Llegó el tiempo de las medallas, las entrevistas televisivas con Pinky, Kazanzew, Mareco o Cacho Fontana; su viaje a Europa para la TV y la prensa. Pero también el tiempo de continuar su vida. Se mudó a Gral Rodríguez y vió fallecer a su primer hijo. Mastellone le dio un trabajo en “La Serenísima” y permaneció allí por 14 años.

Estando de visita en Mercedes en casa de su madre conoció a una hermosa joven de 18 años que lo enamoró de inmediato llamada Alejandra Viviana Carrizo (su madre conocía a la familia pues habían trabajado juntos en la Estancia). Ella al principio no le prestó mucha atención pero se vieron el 24 de Diciembre en las fiestas de navidad. El 31 de diciembre en el club Estudiantes de Mercedes, propiedad de la familia Zárate, el bravo combatiente que no temía al enemigo se le acercó tímidamente... Tardó en declararse, no se animaba y ella le dio una pequeña ayuda... el 24 de Agosto de 1990, se casaron en el Registro Civil de Mercedes (queda solo que algún Capellán Castrense que lea estas líneas lo haga por la iglesia) y pronto vinieron Jonathan, Melina, Lucas y Matías, los retoños de éste ombú pampeano duro y filoso como el Tala pero tierno a la hora de los afectos.

Finalmente en 1994 dejó “La Serenísima” y alternó su trabajo entre un canal de cable, una agencia de remises, seguridad en la Localidad de San Martín y en el año 1994 y 1995 en el Estado Mayor del Ejército. Queda por decir que entabló amistad con un ex combatiente británico, un Oficial de los Royal Marines (que lo enfrentara en el “Dos Hermanas”) que posee una holgada posición en Chile y le ha ofrecido partir con él... pero se niega dejar su tierra “por ningún dinero” pese a que su amigo lo visita... (“El valor de tu enemigo te honra” como diría Larteguy en su libro de los franceses en Argelia “Los centuriones”).

Como padre solo queda decir que habiendo sufrido en carne propia el no poder estudiar, hoy se preocupa con su esposa por los estudios de sus hijos: los varones concurren a la Escuela Nro 10 en General Rodríguez y la hija a la Escuela Nro 502.

Hoy trabaja en el Hospital Militar de Campo de Mayo, Tal vez allí podamos decir que es su último trabajo pero, conociendo a nuestro héroe... lo será?

Por todo lo expresado (y lo que no) quiero rendir homenaje a Oscar Poltronieri, héroe vivo y representante de nuestra raza y valores, hombre que no dudó en ofrecer su vida a la Patria, que jamás puso la causa Malvinas bajo intereses deshonestos, que no permitió jamás que su nombre sea utilizado políticamente ni por otros veteranos con menos escrúpulos; hombre que lo único que desea como premio es lucir el distintivo de integrante de nuestro Ejército Argentino y ser nombrado Cabo VGM “Ad-Honorem” hecho que –a no dudarlo- es absolutamente merecido.

Que Dios, en estos momentos de tribulación, bendiga a nuestra Patria y a nuestro Ejército con muchos Poltronieri!!

- (1) (8) Los soldados nombrados son los muertos en combate de la Ca I B Peribebuy y en su totalidad pertenecieron a la 3ra Sección: S/C 62 Horacio Balvidares, S/C 62 Walter Ignacio Becerra, S/C 62 Luis Jorge Bordón, S/C 62 Horacio José Echave, S/C 62 Héctor Antonio Guanes, S/C 62 Juan Domingo Horisberger, S/C 62 Ricardo José Luna, S/C 62 Juan Domingo Rodríguez.
- (2) El Soldado Oscar Ismael Poltronieri debido a su actuación es el único conscripto de las FFAA sobreviviente, condecorado con la Cruz La Nación Argentina al Heroico Valor en Combate
- (3) Los Soldados heridos en combate fueron: S/C 62 Gómez, S/C 62 Adorno, S/C 62 Ramos, S/C 62 Duarte, S/C 62 Peralta, S/C 62 Peduboy y S/C 62 Daniel Tode

* El autor durante la guerra con la jerarquía de Subteniente “En Comisión” - pocos días antes Cadete de IVto año del Colegio Militar de la Nación- se desempeñó como Jefe de la 3/B/RIMec 6 “Grl Viamonte”. Por su actuación fue distinguido por el Ejército con la Medalla “Al Esfuerzo y la Abnegación”.

UN RECUERDO IMBORRABLE – EL 1° MAYO 1982 EN PUERTO ARGENTINO

Testimonio de un Marino Mercante en la Gesta de Malvinas

* Por el Capitán de Ultramar Edgardo A. Dell'Elicine

Hace once años que interrumpí mi carrera de marino mercante activo, en el momento que empezaba a soplar el vendaval privatizador de la década del 90, que barrió con la mayor parte del patrimonio nacional construido con el sacrificio de generaciones de argentinos. En aquel momento, había cumplido 36 años de servicio continuo en la Empresa Líneas Marítimas Argentinas, mostrando con orgullo la bandera celeste y blanca por todos los mares del mundo. A partir de entonces, desde el Centro de Veteranos Civiles “Operativo Malvinas”, la Causa de Malvinas es objeto de mi dedicación.

Entre todas mis vivencias, aquellas que me tocó vivir durante los históricos días de la Recuperación y Defensa de las Islas del Atlántico Sur, al mando del buque ELMA “Río Carcarañá”, son las que más tengo grabada en mi memoria. Me acompañaron cuarenta y un valerosos, obstinados por cumplir con una misión logística en apoyo de nuestras Fuerzas Armadas en Malvinas. Esta fue totalmente completada por nuestra parte, aunque el buque quedó finalmente descansando en el frío lecho del Estrecho de San Carlos.

La tarea que aceptamos voluntariamente cumplir, hoy nos parece casi épica, por lo menos desde nuestro punto de vista de marinos mercantes, porque tuvimos que enfrentar situaciones totalmente distintas a las estamos profesionalmente preparados, que son las que los tratadistas de Derecho de la Navegación denominan “riesgos normales de la aventura de mar”.

El 1° de Mayo de 1982 no lo olvidaremos jamás. Nos encuentra fondeados en la Bahía Groussac, frente a la ciudad de Puerto Argentino, parcialmente oculta a nuestra vista por la lengua de tierra que configura, a modo de escollera natural, la costa norte de la Bahía Interior de Puerto Argentino y desde esa tribuna privilegiada, fuimos testigos de la heroica resistencia presentada por la defensa antiaérea argentina a las fuerzas atacantes británicas, frustrándoles el intento de reinstalar el dominio colonial de Su Majestad sobre las Islas.

Habíamos arribado a destino poco antes de media noche del día lunes 26 de Abril, fondeando según ordenado por CONAVINAS (Comando Naval Malvinas), en la Caleta Gorrión de la Bahía Groussac, situada en la costa norte de la misma, justo frente al Aeródromo. Hasta allí fuimos guiados por el Patrullero CG 83 de la Prefectura Naval, que señaló el camino para dejar libre el campo minado que protegía la boca de entrada de la Bahía.

En esa caleta, con el Transporte “Islas de los Estados” atracado a nuestro costado, iniciamos el traspaso del cargamento transportado. Para controlar la operación, me instalé en el Puente de Mando, donde al mismo tiempo, gozaba una excelente y fascinante vista de la actividad del Aeropuerto cercano, con su incesante movimiento de aterrizajes y despegues. Recuerdo haber bromeado con mi Primer Oficial Héctor Appendino acotando “ ¡Vea que hermoso!, igual que fondeados en la bahía de Río de Janeiro, con el Santos Dumont a la vista” El Primer Oficial, que ya había armado el trabajo de la tripulación, con igual sentido de humor agregó: “¡ Estoy de acuerdo, solo que este gélido viento no permite habilitar la Pileta de Natación!. Tomé los prismáticos y al distinguir nuestra bandera nacional ondeando en el mástil del Aeropuerto, me causó una impresión conmovedora. Pronto se formó una cola de tripulantes solicitando permiso para poder compartir el mismo espectáculo con este instrumento básico. Todos compartían mi entusiasmo. El Capitán de Ejército Marcelo Novoa, junto con su fiel Suboficial Jesús Benzo, nuestros pasajeros en tránsito, estaban presentes, ansiosos para desembarcar la Cohetera CITEFA y emplazarla en tierra firme para defender el territorio patrio recientemente redimido.

Para la operación de descarga, contábamos con la ayuda de un contingente de conscriptos del RI6. Dispuse que fueran alojados en el Comedor y Salón de Fumar de Pasaje, que por espacioso y calefaccionado les resultaba un precioso sustituto a los fríos pozos de zorro. Debo señalar el entusiasmo que denotaban esos jóvenes soldados de la Patria por el momento histórico que les tocaba vivir. Al ser recibidos con los abrazos abiertos por toda la tripulación, pronto se integraron a nuestra vida marinera, pese a que mayoría de ellos no habían visto nunca un barco.

La tarea resultó lenta y difícil por las particulares condiciones climáticas con vientos de hasta fuerza ocho, sumado lo inadecuado del fondeadero asignado, donde la onda de mar sometían a ambos buques a un molesto y peligroso balanceo, que demandaba de parte de la tripulación, extrema precaución en el manejo de los guinches y manipulación de las lingadas. Felizmente no ocurrió accidente alguno entre nuestros improvisados estibadores.

Si bien no se me informaba específicamente sobre la evolución del Conflicto, me daba perfectamente cuenta que una acción enemiga violenta y drástica era eminente. Mi deber como Capitán estaba firmemente claro por los sólidos conceptos que me inculcaron en la Escuela Nacional de Náutica los queridos profesores de Derecho Marítimo Dres. Atilio Malvagni y Rodolfo González Lebrero, sintetizados en tres simples palabras: “Buque, Carga y Vidas a bordo”, las mismas que me recordó el entonces Jefe del Departamento Control del Tránsito Marítimo en su última instrucción antes de zarpar del Puerto de Buenos Aires.

Reflexioné profundamente sobre la evolución de la crisis del Atlántico Sur. La Flota Inglesa se haría presente en cualquier momento, su primer objetivo obvio sería el Aeropuerto, con un ataque relámpago masivo de aviones Harriers en fila india desbastando la pista, las instalaciones y los aviones en la plataforma del Aeropuerto. Imaginé entonces que un “comodín” en la cola de la formación atacante probablemente se desviase para atacarnos, ordenado por el líder de la escuadrilla, pues obviamente nuestro buque constituía un blanco alternativo fácil y tentador para el enemigo.

La operación de descarga fue suspendida a 0130 del día jueves 29 por orden del Comando Naval y poco después el “Islas de los Estados” larga amarras con destino desconocido. Estaba convencido que teníamos que alejarnos lo más posible del Aeropuerto. El fondeadero al fondo de la Ría Groussac había quedado libre y decidí por el mismo, Mis Oficiales coinciden con mi apreciación. Curiosamente, mientras preparaba la maniobra, CONAVINAS me avisa estar preparado para abandonar el buque en cualquier momento. Acusé recibo, sin comunicar mi intención. Con el ancla arriba y la proa convenientemente enfilada, di máquina despacio adelante y haciendo uso muy restringido del radar, alcanzamos justo el lugar de fondeo elegido. El buque se acomoda de acuerdo al viento, por suerte débil. Confirmada la buena agarrada del ancla, finalmente a 0430 hs. di por terminada la maniobra, felicitando al personal interviniente en la maniobra de proa y al Jefe de Máquinas Néstor Zenobi por la ejecución de las órdenes recibidas desde el Puente de Mando. Admito que hice esfuerzos para ocultar la adrenalina que me generó esta corta peligrosa navegación, pero valió la pena.

No se desarrollaron operaciones de descarga durante el resto del día. El cambio de fondeadero fue duramente criticada por el Coordinador Naval que nos acompañaba desde Buenos Aires, con el único fundamento de que no había solicitado el correspondiente permiso. Le recordé, entonces una vez más, que mis atribuciones como Capitán de este buque mercante me facultaba a tomar las medidas que considerase más convenientes a la seguridad del buque. Los hechos posteriores justificaron plenamente la medida.

El grueso de la cargamento permanecía todavía a bordo. La carga de real importancia militar, como ser la Cohetera CITEFA, municiones, etc., hacían cola aguardando que las “coordinaciones navales” determinen su turno de desembarco. Lo mismo las cien toneladas de víveres frescos donados por el Personal del Mercado Central. La Cubierta Principal seguía abarrotada de proa a popa con la troja de tambores de Gasolina y JP1. Estos también ocupaban íntegramente las Bodegas Bajas NC 1 y 6.

Aquel mismo día por la tarde CONAVINAS, me consulta sobre la posibilidad de poder atracar al muelle de la Gobernación, que era pequeño y endeble. Expresé mi total acuerdo de intentar la maniobra, dado que si lo había logrado el buque “Formosa” que tenía mayor pote, nosotros también podíamos hacer lo mismo. Un rápido calculo de calados, me indicó que con el achique de 1700 toneladas de agua de lastre, el buque quedaría con el calado adecuado.

Era consciente que se trataría de una maniobra complicada. El Carcarañá tenía 157 mts de eslora y 20 mts de manga, una sola hélice y un solo timón, es decir bien convencional. Sin remolcadores y menos de Práctico, estaba ansioso de ejecutarla. En mi mente surgieron claramente los principios técnicos básicos para encararla, pero necesitaba más información sobre lugar de atraque: ¿ Los puntos de amarre en tierra, resistirían la fuerza del cabrestante virando las estachas de amarre? ¿Donde están situados? ¿El viento permitiría el atraque? Para las dos primeras preguntas solo había un modo de salir de la duda: verlo

personalmente. La tercera era impredecible. Confiaba que se mantendría la brisa actual del cuadrante Oeste, favorable para esa maniobra.

CONAVINAS accedió a mi solicitud y al día siguiente, que era el último del mes de abril, envió embarcación menor para trasladarme a tierra, junto con el Tercer Oficial Claudio Mazzi y el Carpintero Roberto Ojeda para la tarea de explorar el sitio de atraque. En el corto trayecto, con una sondaleza manual verificamos las profundidades. En tierra, encontramos satisfactorias respuestas a mis interrogantes. Aproveche la ocasión para hacer una breve visita al buque ELMA “Formosa”, que estaba terminando su descarga con ayuda de una Grúa PH de Vialidad Nacional, que justamente era el equipo adecuado para manipular la Cohetera de 25 toneladas que traía el Río Carcarañá. Con mi colega de ese buque hermano, Capitán Gregorio, intercambié algunas ideas e impresiones, conviniendo la coordinación de la maniobra que comenzaría el día siguiente a las seis de la mañana.

Durante mi breve ausencia de exploración, habían sido retirados el contingente de soldados que ayudaban con la descarga, que interpreté como una señal más de la eminencia acciones bélicas. Durante la hora de la cena, visité las camaretas, noté en la tripulación varias caras tristes porque los nuevos amigos conscriptos habían sido retirados. No necesité explicarles lo serio de la situación, la intuición “marinera” hicieron innecesario arengarlos para inspirar coraje, pues ya lo poseían. Les conté de mi breve visita a tierra, pero fundamentalmente reiteré las directivas de seguridad básicas anteriores: Estar alertas pero tranquilos; descansar vestidos con las botas puestas; linterna y salvavidas al alcance de la mano; bolsón con prendas de abrigo junto con una frazada arrollada al mismo, entre otras. Los botes ya estaban listos para ser arriados. Impuse estricta prohibición de mostrar cualquier tipo de luces en cubierta. Todas las ventanas y ojos de buey debían mantenerse tapados.

Faltaban pocos minutos para que comience día 1° de Mayo. Hice mi última ronda por el Puente de Mando y me retiré descansar de la misma forma que había recomendado. Como no podía reconciliar el sueño, tomé mi libro de cabecera del momento, un clásico relato de la Guerra Aérea en Europa de Cajus Bekker, y repasé por enésima vez capítulo que relata la destrucción del Convoy Mercante Aliado PQ 17 y PQ 18 por las escuadrillas de JU 88 provenientes de bases en la Costa de Noruega. Reflexionaba sobre el heroísmo de los dos bandos, con particular admiración a los Marineros Mercantes que soportaron esa batalla con estoicismo, sabiendo que sus posibilidades de supervivencia en el helado Mar de Barents eran casi nulas. Estaba convencido que, llegado el momento, la tripulación y los huéspedes militares todavía abordo, observarían idéntica conducta.

El rebuzno del teléfono magnético en la cabecera de la cama interrumpió mis aletargados pensamientos. Contesto “OK, ahí subo”. El reloj las 01.15 hs. El 2° Oficial Sergio Dorrego me informa que CONAVINAS anunciaba ALERTA ROJA. Mandé el retén a despertar inmediatamente a todo el personal abordo para que se concentren en la Camareta de Marinería. Verifiqué el estado del tiempo, corría una brisa regular y fría del SW que mantenía el buque enfilado con la proa en sentido inverso la salida. Nada más se podía hacer excepto esperar. La tripulación calmamente se instaló donde indiqué, pronto aparecieron los mazos de cartas y las jarras con café fresco humeante sobre las mesas. La Oficialidad toda, excepto los Maquinistas de Guardia, me acompañaban en el Puente, igualmente el personal militar que no había sido todavía desembarcado. Todos se sumaron a los vigías tratando de captar cualquier indicio sobre el peligro en cierne. El Capitán Novoa se sentó junto a mi “sillón de comando” y compartimos varias lacónicas impresiones. “Estamos viviendo esta página única de la Historia de la Patria, somos privilegiados” comenta.....a lo que agregó bien fuerte, para que todos los presentes lo escuchen: “Tengo la certeza que los muchachos del GADA 601 y los Artilleros de la Fuerza Aérea les darán una recepción caliente a los “Tommys” y quizás aun tengamos que ir a pescar del agua algún eyectado piloto británico, si tiene suerte de escapar con vida!

Eran aproximadamente las 0430 hs, cuando una serie de fuertes explosiones nos sobresaltó, percibiendo al mismo tiempo una extraña vibración en la estructura del casco. Simultáneamente el oscuro cielo parcialmente cubierto, quedó surcado por docenas de trazas luminosas de casi todos los colores del arco iris, acompañando el tableteo de igual número de bocas de fuego. Evidentemente el ataque esperado había comenzado y nuestra artillería antiaérea respondía con determinación. Seguidamente oímos por breves

segundos el zumbido de turbinas que identifiqué como el de un multireactor, En dirección del Aeropuerto, tres millas de distancia, vimos los resplandores.

Se hizo silencio. Nuestro medio único de comunicación con el exterior estaba dado por el equipo de VHF, puesto que nuestro equipos de radiocomunicaciones no operaban en las frecuencias de trabajo de la Armada. A través del mismo, se escuchaba el intenso y confuso tráfico radiofónico, que se generó. Envié al Primer Oficial abajo para ver a la gente reunida en la camareta; volvió a los diez minutos con la información que no había cundido pánico alguno. Sentí un gran alivio, pues tenía presente que muchas situaciones de peligro habían terminado funestamente por esta causa humana. Afortunadamente nada de esto ocurrió.

Con el Capitán Novoa tratamos de comprender que había sucedido. La alarma roja fue cambiada a otro color, creo que amarilla. Nos quedamos atentos esperando impacientemente el amanecer. Al Contramaestre le indiqué que verifique una vez más el alistamiento de los botes salvavidas no bien pudiera trabajar con luz natural y también acortar la cadena del ancla hasta tres grilletes para acelerar la virada del ancla en caso necesario.

A la 0815, todavía no había asomado el sol, y vuelve a implantarse la ALARMA ROJA. Seguidamente se oye a la artillería abriendo fuego, desde diversas posiciones, estableciendo una especie de cortina protectora. Una escuadrilla de Sea Harriers en vuelo rasante desde el mar incursiona sobre el Aeropuerto con bombas y metralla. Vi claramente su rauda pasada y como las trazadoras de la Artillería antiaérea los seguía con feroz empeño. Repentinamente uno de ellos, hace un viraje escarpado de 180° a la derecha y enfila hacia nosotros, accionando sus cañones de 30 mm. afortunadamente con muy mala puntería, pues la seguidilla de proyectiles disparados impactaron en el agua a 20 mts del costado de Babor sin alcanzarnos. Evidentemente, el nerviosismo del Piloto, perseguido por las trazadoras defensoras, impidió su concentración en el tiro. Segundos más tarde, pone su máquina en ascenso abrupto, tratando de eludir el fuego defensor. Un Roland disparado desde algún lugar de los cerros cercanos lo alcanza. El Harrier explota en el aire ante nuestra vista y cae lejos en dirección del mar envuelto en una bola de fuego anaranjado. Todos los que estábamos en el Puente de Mando y muchos de los tripulantes que se encontraban en Cubierta fuimos testigos de este espectáculo inolvidable, que celebramos con gritos de júbilo y nos brindándonos una sustancial dosis de ánimo para proseguir encarando los desafíos posteriores.

¿Que hubiese sucedido si aquel desgraciado piloto británico hubiese acertado su tiro? aun hoy me da miedo pensarlo. Con el cargamento de combustible que teníamos a bordo, junto con la Cohetera CITEFA cargada, el buque hubiese literalmente volado y yo no estaría ahora escribiendo estas memorias. Algo tenía que hacer porque éramos “patos sentados” para los agresivos Harriers, que sabían muy bien de la importancia de eliminar los elementos logísticos de sus adversarios. Mandé a bajar los dos botes hasta el agua de la banda de babor y alertar a la tripulación para el abandono del buque.

Instantes después el Coordinador Naval que se mantenía pegado al aparato VHF, recibe de parte del Comando Naval Malvinas la orden terminante de que tanto el “Río Carcarañá” como el “Formosa” abandonen el puerto de inmediato. Apparently CONAVINAS consideraba que el buque era un polvorín flotante y su voladura podría provocar impredecibles daños en ciudad misma. Bien y después ¿qué? Pregunté inmediatamente... ¿ donde vamos? ... Como respuesta, el Coordinador me manifestó en forma categórica, que en su carácter de “comandante militar” , estaba dispuesto a hacernos cumplir la orden, usando la fuerza del personal militar abordo, si era necesario. No me quedó más remedio que acatar esa orden, que aun hoy es cuestionada por estudiosos del conflicto, ya dejó a todos buques de gran porte indefensos.

Ordeno entonces suspender los preparativos de abandono y alistar Máquinas. La maniobra se presentaba complicada. Debía virar el buque 180° para aproar hacia la salida. El espejo de agua del fondeadero no ofrecía espacio suficiente para ello. La única manera de hacerlo era intentar “pivotear” sobre el ancla para reducir el radio evolutivo. El 2do. Oficial, encargado de la maniobra de Proa, dejó un solo grillete de cadena en el escobén. - “Un grillete y frenado “ avisa con radio portátil - “Maquina muy despacio adelante, Timón Todo Estribor”, ordeno desde alerón del Puente, posición adecuada para controlar la maniobra. El Primer Oficial esta atento al Telégrafo de Ordenes a Máquinas y controla la correcta interpretación de las órdenes por parte del Timonel. Con la cadena tensa llamando a popa, la proa cae

lentamente. Aumento las revoluciones de hélice paulatinamente. Cuando estimé oportuno, con el viento soplando de popa, paro Máquinas y ordeno virar toda la cadena rápidamente, que la gente de proa ejecuta magistralmente. Esta era precisamente la fase más crítica de la maniobra, ya el viento hace difícil mantenerse en esa posición sin arrancada y sin ayuda de remolcador. Por suerte el mismo era relativamente suave y superé con éxito el trance. Al repiqueteo de la campana de proa, indicando “Ancla Arriba”, contesté con un “Todo Adelante y Timón a la Vía ... Rumbo así!

Justo en aquel momento, se da ALARMA ROJA otra vez y casi al mismo tiempo una segunda oleada de Harriers hace súbita aparición repitiendo exactamente el acto agresivo anterior. Para Máquinas! La escuadrilla pasa rugiente a unos mil metros al costado, acosada por el nutrido fuego de la artillería defensiva propia. Esta vez a ninguno de los Harriers se le ocurrió atacarnos. Hay evidencia que otro fue alcanzado, nosotros no lo vimos. Cuando se alejaron, CONAVINAS reiteró la Orden de Zarpada, esta vez un poco más explícita... “Caletée hacia el SE pegado a la Costa”..... sin palabras!.

Repiqueteo “Todo Adelante – Máximas RPM posibles” – Es sorprendente las cosas que se pueden hacer, como en mi caso, en situaciones de emergencia. Al pasar raudamente frente al aeropuerto pude ver incendios y espesas columnas de humo negro elevándose al cielo. No pude distraerme mucho más observando el panorama al tener que concentrarme en la navegación “rascando” la costa peligrosamente cercana. Cualquier error, el buque podía abordarla y nuestra misión terminada abruptamente de manera no muy honorable desde el punto de vista náutico. Doblamos el Cabo San Felipe, eludiendo ingresar en el campo minado, sin tener idea clara sobre nuestro destino. La angustia de tener certeza que el responsable de ordenar la zarpada del buque tampoco la tenía, la oculté para no alarmar a mi fiel tripulación. Sin embargo, estuve lejos de imaginarme que cuatro de los pasajeros en tránsito todavía abordo, de cuya camaradería tanto gozaba la tripulación, el Capitán de Ejército Marcelo Novoa, Sargento Jesús Venzo, el Cabo FAA Héctor Hugo Varas y Marinero PNA Jorge Eduardo López, les deparaba el destino del Transporte ARA “Islas de los Estados” diez días más tarde. Reservo para un próximo capítulo, el relato de la siguiente etapa de nuestro viaje.

- **Capitán del Buque ELMA “Río Carcarañá” durante la Gesta de Malvinas**

CRÓNICAS AVISOS Y NOTICIAS

1. Crónicas

ACTOS CONMEMORATIVOS DEL 2 DE ABRIL EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Como todos los años, con diversos actos se conmemoró en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires el Día de Veteranos de Guerra y los caídos en Malvinas (Ver si es la designación correcta).

Acto Central en el Regimiento de Patricios

El acto central se llevó a cabo a las 1000 Hs, en la Plaza de armas del Regimiento de Infantería 1 “Patricios”, presidido por el Sr Presidente de la Nación, acompañado por el Sr Vicepresidente, Ministros del Poder Ejecutivo Nacional, El JEMCFFAA, los JJEEMMGFFAA, Directores de las FFSS, Jefe del Gobierno local, autoridades legislativas, judiciales etc, contando con la presencia de una nutrida cantidad de veteranos de guerra.

Se encontraban formados efectivos de todas las FFAA, de Seguridad y el Regimiento de Patricios con su Banda.

Dieron marco a la ceremonia, una nutrida cantidad de familiares y publico en general.

Luego de entonarse la Canción Patria el Capellán Mayor del Ejército efectuó una invocación religiosa, posteriormente hizo uso de la palabra el JEMCFFAA, quien entre otros conceptos expresó:

.....
Homenajear y recordar a los veteranos de guerra y caídos en combate en Malvinas nos toca las fibras mas intimas, no se puede evitar el cúmulo de recuerdos intensos.

La Argentina a lo largo de su historia ha demostrado al mundo que es cuna de valientes, representada por ciudadanos de todas las latitudes, que entregaron todo sin pedir nada, simplemente querían cumplir con su deber.

Los veteranos de guerra que nos encontramos acá, nos sentimos hermanados, como siempre, por las acciones que nos toco llevar a cabo, y el pueblo argentino todo se nos une con un anhelo común, el de la recuperación de las islas.

.....
Aquellas acciones heroicas, que fueron muchas, compartidas con tantos hombres y mujeres, realmente nos conmueven y esa entrega, ese privilegio de estar dispuestos a dar la vida hace que ustedes veteranos se hayan ganado el respeto de propios y extranjeros, estén seguro de ello.

Por eso hoy, renovamos el reconocimiento sincero a cada uno de los ex combatientes, dejando atrás el olvido o la indiferencia sufrida.

Muchas historias personales quedaron trucas, proyectos de vida sin terminar, padres, hijos, hermanos, esposas y tantas otras personas lo sufrieron y sufren ese dolor, pero esos héroes que perdieron la vida son un ejemplo de coraje a imitar, están en las paginas de la historia grande de la Argentina.

.....
Sepan que no son frases repetidas o mecánicas, son verdades absolutas, comprobadas, veteranos de guerra: una vez mas les expreso, ha sido un honor y un privilegio haber combatido junto a ustedes.

.....

Posteriormente se dirigió a los presentes el Sr Presidente de la Nación , transcribimos de su alocución lo siguiente:

es importante, vital y fundamental que recordemos la heroica lucha por recuperar nuestras Islas.

Se trata de un anhelo que está presente en la letra de nuestra Constitución Nacional y que está en el corazón de todos los argentinos: la Nación Argentina ratifica su legítima e imprescriptible soberanía sobre las Islas Malvinas, Georgia del Sur y Sandwich del Sur y los espacios marítimos e insulares correspondientes por ser parte integrante del territorio nacional.

La recuperación de dichos territorios y el ejercicio pleno de la soberanía, respetando el modo de vida de sus habitantes y conforme a los principios del Derecho Internacional, constituyen un objetivo permanente e irrenunciable del pueblo argentino.

Estos dos párrafos que cito, figuran expresamente en nuestro texto constitucional y se graban muy profundamente en el corazón de todos los argentinos.

Nuestro Gobierno toma con fuerza ese mandato constitucional y confía fuertemente en que las Malvinas volverán a ser argentinas por el diálogo, por la paz y trabaja para lograrlo con la firmeza de los que no renuncian a sus valores, a sus ideas y a sus principios.

Mirando atrás, luego de estos veintitrés años del hecho que conmemoramos, recordamos conmovidos los gestos de valor y heroísmo de los soldados, suboficiales y oficiales de nuestras Fuerzas Armadas cuando defendían con dignidad la soberanía nacional en el campo de batalla, en las aguas del mar y en los cielos de la patria.

.....

Los veteranos de esa lucha han pasado en este tiempo por distintas circunstancias. Hemos visto cuánta ingratitud se les ha prodigado. Gracias a Dios hemos tenido la oportunidad de ir cumpliendo paulatinamente con ellos en estos tiempos en nombre de todos los argentinos, poniendo paso a paso y en la medida de lo posible, las cosas en su lugar.

.....

En la memoria de Malvinas se encuentra una de las grandes causas nacionales que une lo diverso y conjuga el esfuerzo de lo plural; en la memoria de Malvinas se ubican valores que debemos rescatar para avanzar con la frente alta hacia la soberanía nacional, el crecimiento sustentable con empleo y producción nacional, con inclusión social, respeto a los derechos humanos, justicia y verdad.

Quisiéramos ser capaces de estar este día en cada rincón del país para encender en cada hogar la llama de la esperanza, para calentarnos las manos en ese fuego encendido de amor a la patria, para recordar con orgullo el heroísmo de los que fueron capaces de entregar todo siempre. Y los argentinos tenemos que tener el permanente recuerdo a los héroes y combatientes de Malvinas.

El Gobierno que me toca presidir, paso a paso, en la medida de las posibilidades pero con una firme decisión, seguirá trabajando junto a quienes combatieron en Malvinas para seguir ese paso de recuperación y terminar el olvido al que fueron sometidos durante tantos años.

Nuestro compromiso, no es la promesa hipócrita, nuestro compromiso es el trabajar cotidianamente para que el pueblo argentino, a través de este pueblo temporal de la historia, siga los pasos reivindicativos para que quienes fueron a dar todo a Malvinas y no pidieron nada, tengan el reconocimiento paulatino del Estado nacional. Eso que quede absolutamente claro.

También, este 2 de abril, que sirva para todas las Fuerzas Armadas, para sus cuadros de oficiales, suboficiales y soldados, que seguimos trabajando firmemente, porque seguimos deseando y sabemos que en ese camino estamos, de incorporar definitivamente al andamiaje institucional de la patria, con un claro sentido democrático y plural, el funcionamiento concreto de nuestras instituciones armadas en la reconstrucción de la Argentina.

.....

Finalmente se efectuaron ofrendas florales en el monolito que recuerda la gesta y sus caídos, se guardó un minuto de silencio, desfilando los efectivos formados frente a las autoridades presentes

Misa en la Catedral Castrense Stella Maris,

A la misma hora que el acto Central, que fuera comunicado el 1 de abril, , presidida por el Director General de Logística Conjunta de las FFAA, se llevó a cabo un oficio religioso que estuvo a cargo del Capellán Mayor de la Armada en la Iglesia Catedral Castrense.

Se encontraban presentes numerosa representaciones de las FFAA, FFSS y veteranos de guerra, estando la homilía a cargo del referido sacerdote.

Acto en el Cenotafio de Plaza San Martín

Presidido por el Oficial Superior citado anteriormente a las 1100 Hs se ejecutó un homenaje a los 649 muertos en combate.

El Grl Br Ara expresó entre otros conceptos:

.....

Ocurrió que las irredentas islas Malvinas, y demás islas del Atlántico sur volvieron, temerariamente, a ser parte del esfuerzo colectivo de los argentinos destinado a hacer realidad la integridad territorial y la soberanía nacional, herencias irrenunciables recibidas de los padres fundadores en tiempos de la independencia nacional.

Es por ello que la histórica gesta por la recuperación de las islas Malvinas, seguirá inalterable y vigente en la conciencia y el sentir de cada uno de los argentinos.

Mirando hacia la historia y en el marco de las FFAA, que recuerdan con admiración a sus caídos y que quieren y respetan a sus “Veteranos de Guerra” manifiestan hoy a Uds. nuevamente el mas profundo reconocimiento por haber sabido enfrentar el supremo acto de la guerra con valor, hidalguía y sacrificio, haciendo honor al juramento de lealtad para con la bandera nacional, que manda incluso hasta perder la vida.

El heroísmo de oficiales y soldados, mucho de ellos relatados por el propio contendiente, así lo acreditan y por ello constituyen páginas gloriosas de la historia, que no deben ser olvidadas, si creemos en un destino de grandeza nacional.

.....

El acto que contara con la presencia de delegaciones de las FFAA, FFSS, Veteranos de Guerra y público en general, se cerró con ofrendas florales y minuto de silencio en memoria de los muertos por la Patria.

Cabe señalar que en virtud de haberse programado inicialmente por parte del EMCFFAA, los dos últimos actos, los que con anticipación fueron anunciados a los asociados, las autoridades de la entidad debieron repartirse para estar presentes en los tres actos, dos de ellos a la misma hora, , dejando librado al criterio de los socios la elección de su asistencia.